

SERMON
FUNEBRE,
Y PANEGIRICO,

B-52 QVE 7985
EN LA MVERTE DE SOR MARIA DE
Santo Thomàs, de la Tercera Orden del Gran
Padre, y Patriarca Santo Domingo, dixo en
el Real Convento de Predicadores
de Huesca,

EL R. P. P. Fr. GASP AR LEXALDE,
Prior, que fuè de los Conventos de Huesca, y Al-
cañiz, de la misma Orden.

DEDICASE
AL ILVSTRISSIMO SEÑOR
DON PEDRO GREGORIO PADILLA,
Dignissimo Prelado, y Obispo de Barbastro,
y aora de Huesca, del Consejo de su
Magestad, &c.

Conlicencia: En Zaragoza: Por PEDRO XIMENEZ, Año 1731.

Ilustriſimo Señor.



In reflexion para elegir Meccas
se ve esta Oracion Panegyrica y Epi-
taphica a los pies de V. S. I. y queda
de la Dedicacion para que
se en nombre puede servir en el
de la Venerable Hermana Sor Ma-
ria de Santo Thomas, que debe
del Cielo, para que pueda servir en me-
rito de V. S. I. para que por ellos del Señor, que
conforme a V. S. I. en un año no solamente para
el beneficio común de toda la Diocesis, sino tam-
bien para el especial Patronato, y beneficencia,
con que se ha favorecido a la Casa, donde
se ha de servir a Dios vivo los exerci-

tos de la vida.
Para que se pueda el concepto y dilatar la pluma
para escribir los officios tan propios de un Prela-
do, que en V. S. I. sirven a todos de singular exim-
ia y especialmente en las conuensas, y abundan-
tes honras con que V. S. I. corona la venerable
antiquidad, pudiendo usurparle las iras a David,
para ponerlas en boca de V. S. I. q̄ podrá alegar de-
frente del Señor el haber mas en misericordia de
que se debe de tener especialmente los de mayor
del cuerpo, con los movimientos liberales de la
mano. Y si dixo el Eclesiastico, que la timon del
vicio es como un fello, con el mismo: Eke-
re. Y en el mismo: Eke-
re. Y en el mismo: Eke-
re.

Tom. 97
p. 116

Ilustrissimo Señor.



IN reflexiones, para elegir Mecenas, se vá esta Oracion Panegyra, y Funeral à los pies de V. S. I., y puedo dezir, que la Dedicatoria, mas que en mi nombre, puede correr en el de la Venerable Hermana Sor Maria de Santo Thomàs, que desde el Cielo, segun cree nuestra piedad, ofrece sus meritos à V. S. I. solicitando por ellos del Señor, que conserve à V. S. I. muchos años, no solamente para el beneficio comun de toda su Diocesi, sino tambien para el especial Patrocinio, y beneficiencia, con que V. S. I. ha favorecido à la Casa, donde aquella Venerable Sierva de Dios, tuvo los exercicios de su virtud.

Pudiera explayar el concepto, y dilatar la pluma para celebrar los officios tan propios de un Prelado, que en V. S. I. sirven à todos de singular exemplo; y especialmente en las continuas, y abundantes limosnas, con que V. S. I. corona su venerable ancianidad, pudiendo usurparle las frases à David, para ponerlas en boca de V. S. I., q̄ podrá alegar delante del Señor el: *Senectus mea in misericordia uberi;* pues sabe desmentir caritativamente los desmayos del cuerpo, con los movimientos liberales de la mano. Y si dixo el Eclesiastico, que la limosna del Varon justo, es como un sello, con el mismo: *Elemosyna viri, quasi signaculum cum ipso.* Significando

{ Psam. 91.
v. 11.

la voz *signaculum*, el sello, ò caracter, que ni se puede borrar, es la limosna en V. S. I. el caracter de su Prelacia, y el sello, que echa sobre todos sus meritos, para que no se borre, aun de la memoria de los hombres. Y pues en esta Dedicatoria habla agradecida la Venerable difunta, reciba V.S.I. esta expression, adornada con todos los meritos de la misma, para dár yo eficacia à las oraciones, con que ruego à Dios guarde à V. S. I. muchos años, para universal consuelo de sus Feligreses, y refugio de los Pobres. Huesca, y Setiembre à 16. de 1731.

ILUSTRISSIMO SEÑOR:

A los pies de V. S. Ilustrissima:

Su mas minimo Siervo, y Capellan

Fr. Gaspar Lexalde.

APRO:

APROBACION

D E L M. R. P. M. Fr. THOMAS
Madalena, Doctor de Theologia, y Ex-
Cathedratico de Prima de la Universidad
de Zaragoza, y Examinador Synodal
de su Arzobispado.

DE orden del muy Ilustre Señor D. Juan Ma-
nuel Castañon, Colegial Mayor de Alcalá,
y Vicario General del Arzobispado. He leído el
Sermon, que el M. R. P. Presentado Fr. Gaspar Lexal-
de, compuso, y predicò en las Funerales de la Her-
mana Sor Maria de Santo Thomàs, y en el Siglo de
Lay, celebrando con piadosa fee, las virtudes de la
difunta; y como en el dicho Sermon se contienen
tantos favores celestiales, que derramò el Señor so-
bre aquella alma, al parecer tan adelantada en la
perfeccion; y que, para su aprobacion, piden la in-
teligencia superior de hombres, no solamente ver-
sados en la Theologia Escolastica, sino mas en la
Theologia Mystica, puedo dezir con razon, lo que
el Padre San Bernardo escriuia por humildad: *Per-*
gat quis forsitan querere à me quid sit verbo. frui?
Respondeo: querat potius expertum. à quo id querat.
Non docet hoc lingua, sed docet gratia. Assi tambien
discurria el Serafico Doctor San Buenaventura, en
igual assunto: *Si autem querat, quomodo hæc fiant,*
interroga gratiam, non doctrinam. La verdad de ta-

D. Bernardus
Serm. 85. in
Cant.

D. Bonav.
Iten mentis
in Deu cap. 7.

les

les questiones, mejor se examina con la divina gracia, que con los informes comunes de la Theologia. Mas del caso es la oracion, que la humana estu-
diosidad, la obscuridad de los sentidos, que la ilus-
tracion de los discursos; y en fin tales favores, exta-
sis, y grados subidos de contemplacion, se ven mas
bien à la llama de la caridad divina, que à la luz
de la doctrina estudiada.

S. Hieron.
Epist. 26. ad
Pama: b.

El Padre San Geronimo en la Epistola à Pama-
chio, dezia, que serian felices las Artes, si solos los
Artifices juzgassen sus obras: *Fœlices essent Artes, si
de illis soli Artifices judicarent.* Sentencia, que tralla-
da del Pintor Fabio, para explicar, que ninguno
puede censurar à un Poeta, sino entiende de Poe-
sia; y assi de las demàs Artes, facultades, y scien-
cias; y por esso el Padre Fr. Diego de Jesus, Carme-
lita Descalzo, y Prior del Convento de Toledo,
añadiò à las Doctrinas del Extatico San Juan de la
Cruz, aquellas advertencias, y discursos, en que se
explican las frases proprias de la Theologia Misti-
ca, para que aun los Theologos, que llamamos pu-
ramente Escolasticos, no condenen, lo que no sa-
ben, ni tropiezen en frases, que leyendose como
dificultad, se censuran, como si fueran algun error.
Por esso, no me tengo yo por suficiente, para for-
mar juicio de lo que este Sermon contiene; pero
como tengo por doctrina general, que la humildad
assegura el acierto, he comunicado los asuntos, que
se tratan, à otros hombres, muy practicos en la di-
reccion de almas adelantadas, mendigando la auto-
ridad, para ordenar mi aprobacion.

Yo sè, que Dios amenazò à Jerusalem, con la falta de Varones inteligentes, en varias facultades; y en este numero señala aquellos hombres místicos, que entienden la doctrina superior, y secreta, con que ilustra el Señor à las Almas; teniendo por suma desgracia, que faltassen en el Pueblo examinadores de espíritus; y buenos Consejeros, y Directores, en el camino de las virtudes: *Auferet à Ierusalem: consiliarium, & sapientem de Architectis, & prudentem eloquij mystici.* Lo glossan Santo Thomàs, y el Cardenal Hugo, de unos hombres necesarios en la Iglesia, para instruir, y gobernar à Personas Santas, distinguiendo las palabras, con que Dios les habla, y los favores, con que les anima: *Aliquis necessarius est, dize Santo Thomàs, ad instruendum divina: ad mysticum, quod est secretum, id est, divinum verborum, que secreta sunt.* Y Hugo: *Examinatorem: cuius erat audire, & discernere, quo spiritu loqueretur.* Pero lo que en la antigua Jerusalem fuè desgracia, se convirtió en felicidad para nuestra Iglesia, donde Dios ilustrò à tantos Santos, y Doctores, como se citan en este Sermon; y nuevamente provee de muchos Maestros, prácticos en la Doctrina Mística, para dirigir à las Almas, por aquellos caminos, que por ser de subida à la mas alta contemplacion, tienen mas dificultad.

El Autor de este Sermon, à quien amo, por coetaneo, y condiscipulo, sobre los motivos de Hermano, muestra en sus narraciones, y documentos, estar muy versado en San Gregorio, en San Bernardo, y en San Juan de la Cruz, que explican la doctrina

mas

Isai. 3. v. 3.
 . . .
 . . .
 . . .

D. Thom. &
 Hugo. ibi.

mas secreta, autorizando el caso del favor, de la
palabra, y de la contemplacion, con lugares tan pro-
prios, y tan ajustados, como si los dichos Santos hu-
vieran escrito con precision, de lo que sucederia à
Sor Maria de Santo Thomàs. Por lo qual juzgo este
Sermon digno de la publica luz, como libre de
error. Assi lo siento, en Predicadores de Zaragoza,
y Setiembre à 4. de 1731.

Fr. Thomas Madalena;

IMPRIMATUR:

*Licenciado Castañon,
Vic. Genl.*

CEN

In 1707:
cap. 16. v. 24

1. Cor. 12.
v. 31.

plaz

C E N S U R A

DEL REVERENDISSIMO PADRE
Fr. Pedro de la Santissima Trinidad, Ex-Pro-
vincial de Aragon, Ex-Definidor General, y
Prior del Convento de Carmelitas Descalzos
de la Ciudad de Zaragoza.

DE orden del muy Ilustre Señor D. Alonso de Menay,
del Consejo de su Magestad en esta Real Audien-
cia de Aragon, y Juez de Impresiones, &c. He leído con
especial gusto, edificacion, y consuelo, este Sermon Fu-
nebre, que en las Honras publicas de la Venerable Seño-
ra Sor Maria Lay, Beata de la Tercera Orden del Glo-
rioso Padre Santo Domingo, predicò en Huesca el RR.
Padre Fr. Gaspar de Lexalde, Letor Jubilado, Opositor
de Cathedras en aquella Vniversidad, y Padre Presenta-
do en su Religion Gravissima de Predicadores, &c. Y no
solo no hallo cosa que notar digna de Censura; sino an-
tes bien mucha materia digna de alabanza, assi en el
discreto Orador, como el objeto de sus discursos. Tres
son los officios, à que deve atender un Orador discreto,
dize el doctissimo Cornelio Alapide, enseñar, deleytar,
y mover: *Oratoris tria sunt officia docere, delectare, & mo-
vere.* Satisface à los tres numeros con gran propiedad
nuestro erudito Orador. Enseña à los Predicadores à tra-
tar sin violencia, para prueba de los assumptos, los lu-
gares de la Escritura, propissimos al intento, en mate-
ria tan subida, y delicada, qual es la que lleva por ob-
jeto en su Sermon. Deleyta con la variedad de especies
mysticas, que propone en sus puntos, arto sutiles, y bien
corroborados con sagrada abundante erudicion de tex-
tos, y autoridades genuinas de Santos Padres. Mueve
los animos remisos, à lo que persuadia San Pablo à sus
oyentes: *Emulamini carissimata meliora.* Pues con el exem-
plar

In Prov.
cap. 16. v. 24

1. Cor. 12.
v. 31.

plar, que nos propone, y razones eficaces, con que le acompaña, condena los nimios temores, y poca esperanza en Dios, que tenían algunas almas para mejorar de vida, y anhelar a la perfeccion elevadissima, que consiguió esta bendita alma, asistida de la gracia.

Es gran bien hijas mias, dezia Santa Teresa nuestra Madre, *pensar que todas podemos ser Santas; y que no quedará por parte de Dios, sino queda por la nuestra.* Y tiene razon, pues nuestra sera la culpa sino enmendamos la vida; nuestra la reprehension, sino caminamos a ser perfectos; y nuestra finalmente la perdida, sino llegamos a ser Santos. La razon es, porque el mismo Dios, que tuvieron los Santos, tenemos nosotros; con la misma gracia, que a ellos nos combida; y de la misma naturaleza, que ellos somos todos: luego no quedará por parte de Dios, sino que nuestra tibieza, el no ser mejores de lo que somos, caminando hasta ser perfectos, y Santos, asidos de la gracia del Señor, que a nadie se niega, si queremos esforzarnos a cooperar con sus auxilios.

En la Vida, y muerte prodigiosa de esta Venerable Virgen, que nos propone por objeto en su Sermon el Reverendissimo Padre Presentado, se mira claramente quanto cooperò de su parte con la gracia del Señor, que la asistia; pues pudo con ella conservar la que recibió en la fuente del Sagrado Bautismo, hasta la muerte. En los mas tiernos años de su edad hizo entrega de todos sus afectos al Criador, y pudo dezir con el Santo Job:

Job 31. v. 18

Ab infantia mea, crevit mecum pia devotio, y esto con tanta fineza, como ella dize en aquellas palabras: *Desde que me llamó Dios, procure no bolver un passo atrás.* Que otro fruto podia esperar de una tan absoluta entrega de sí misma a Dios, sino una entrega familiar de Dios a su alma: *Dexalo todo, y tomalo todo.* Era frase comun del Serafico Padre San Francisco: *Dilectus meus mihi, & ego illi,* era la expresion fina de la Esposa divinamente enamorada. De una tan constante reciproca correspondencia, nació, y creció la comunicacion tan intima de Dios con

Cant. 2. v. 16

esta

esta bendita alma, subiendo de punto à tan alto grado, como fuè celebrar con ella Espiritual Desposorio, y Matrimonio rato, en union fruitiva de potencias, quanto es capaz el alma en esta vida, reservando el consumado para la gloria.

Estas finezas amorosas, que son las mas sublimes, que executa el Esposo dulcissimo con las almas, nacierò otras no menos nobles, como los extasis, raptos, locuciones familiares, amplexos regalados, y otros favores misticos, q̄ aqui se refieren. Verificandose por ellos el cumplimiento de la verdad divina, que dize en los Proverbios: *Ludens in orbe terrarum, & delitia mea esse cum filiis hominum* Esto es, que son sus delicias, y entretenimientos sagrados con las almas justas de los hijos de los hombres.

Coteje el escrupuloso reparado, y timido, con este lugar sagrado, los expresados favores, y no hallarà motivo para juzgar ser indecentes, ò indecorosas à la Magestad Divina estas regaladas, y misticas demostraciones con las almas purificadas: *Est enim Deus omnipotens, nõ solũ Rex tremende Majestatis, ad cuius aspectum, vel Cœli solidissime columnæ pavide contremiscunt. Verum etiam Pater benignissimus est; Pastor piissimus; & Sponsus dulcissimus animarum. Et quãquam vulgaris dixerit, non bene conveniunt, nec in una sede morantur Majestas & amor; nobis Dominus, sceptri gravitate relicta, cum anima sibi Sponsa Carissima indulgentissime conversare.* Autoridad del Autor de nuestro Curso Theologico Mystico, en el Tomo quarto, disp. 24. q. 1. n. 10. Veanse los Autores, que cita, especialmente el P. Hurtado refiriendo Santa Teresa N. Madre los favores, que le hizo el Señor en el primer arrobamiento, ò raptò, en una muy subida contemplacion le hablò el Esposo dulcissimo, y le dixo estas amorosas palabras: *Yà no quiero, que tengas conversacion con los hombres, sino con Angeles.* Y passando en el Cap. siguiente, que es el 25. de su Vida, à explicar como son estas hablas interiores de Dios con el alma, dize assi: *Son unas palabras muy formales, mas con los oidos corporales no se oyen, sino entiendese muy mas claro, que si se oyessen; y*

Proverb. 8.

v. 31.

N. R. P. Fr.

Joseph de el

Espiritu S.

Curso Myst.

14. disp. 24.

q. 1. n. 10.

Beda ca. 24.

N. Fr. Francisco de Santa Maria en la Coronica. tom. 1. lib. 1 cap. 21. n. 3.

Beys =
Apud. Veyr-
linc in Thea-
tr. vit. hum.

dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demás. Que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede quiere, que entendamos, y que se ha de hazer lo, que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Palabras son de la Santa, y añade su Venerable Coronista à estas clausulas lo siguiente: Atiendan bien estas palabras, los que tratan almas, que con los Angeles conversan, para que no facilmente se espanten, de ver à Dios tan humano, despues de humanado.

Muy familiar fue la comunicacion, que tuvo esta Venerable Virgen con los Angeles, y mas intima con el Señor de los Angeles, como explica con gran propiedad en su Sermon el RR. Padre Presentado; abriendo camino, y dando luz à los Directores de Almas, favorecidas del Señor en alto grado, para inquerir, explicar, y resolver sin espanto, y con acierto puntos tan sublimes: Y se puede dezir de este su pequeño Escrito, lo que de otro dixo Vegerio: *In hoc parvuli vello quidquid de maximis semper que inquirendum credis, invenies.*

Por todo lo qual no hallando en este Sermon cosa que se oponga à las Regalias de su Magestad, ni disonante à nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, antes bien ser de utilidad publica, soy de sentir merece darse à la Estampa. Salvo meliori, &c. En este Convento de Carmelitas Descalzos, Zaragoza y Setiembre à 28. de 1731.

Fr. Pedro de la Trinidad.

IMPRIMATUR:

Mena.

APROB.

A P R O B A C I O N

DE LOS M. RR. PP. MM. EL M. Fr. PEDRO
Gomez, Calificador del Santo Oficio, y el M. Fr. Pedro
Martinez, Regente que fue de Estudios en el Real
Convento de Predicaciones de Zaragoza.

DE orden de N. M. R. P. M. Fr. Phelipe Sanchez,
Cathedratico de Visperas de Theologia en
la Vniversidad de Zaragoza, y Provincial de la Pro-
cia de Aragon, Orden de Predicadores, hemos lei-
do el Sermon, que predicò el M. R. P. Presentado
Fr. Gaspar Lexalde en la Funeral memoria de Sor
Maria de Santo Thomàs. Todo el Sermon es un
fuego de aquel, que vino Dios à encender en el
mundo ; porque es un compendio de las altissimas
comunicaciones, con que Dios enriqueciò à su Sier-
va, mediante el conocimiento elevado de la Fè , y
los incendios mas activos de la caridad, y assi pode-
mos dezir con S. Bernardo : *Ignitum eloquium tuum*
vehementer , & ignitum illo igne , quem Dominus mi-
sit in terram, legi illud , & benè dixi illi fornaci , de
qua hujusmodi scintille evolassent.

El rumbo no puede ser mas proprio, pues siendo
el matrimonio espiritual de la alma con Dios, segun
los Theologos Misticos , el estado mas alto, à que
que puede subir una alma en esta vida, por la escala
de la cõtemplacion amorosa, sin faltar yà otra cosa,
que la consumacion, en el talamo florido de la eter-
nidad, elige el Autor el medio mas seguro para ex-
plicar los gozos inefables de las celestiales bodas,
que logra en el Cielo esta Sierva de Dios , como
cree la piedad bien fundada, pues subiò en el mun-
do

(Epist. 146)

Epist. 112.
ad. Sophiam.
Virg.

do al estado de singular esposa. Assi lo executò en otra ocasion S. Bernardo, escribiendo semejantes favores de Dios, que recibì otra Venerable Sierva, como indicio de los premios, que gozaria en la Gloria: *Sileo re-promissiones, quæ te in posterum manent, quod felix sponsa admittenda es, revelata. Facie speculari gloriam sponsi tui. Tibi presentia tantum loquor, quæ de primitijs spiritus jam tenes, sponsi xenias, arras sponsalicias, benedictiones dulcedinis, in quibus te prævenit.*

Epistol. ad
Heliud.

No es menos admirable la erudicion divina, con que viste la idea; pues en un Sermon solo nos ofrece tanta doctrina, como en muchos Libros; yà en la acertada eleccion de los lugares de la Escritura Sagrada, yà en la manifestacion de los mas altos secretos de la Mystica, yà en las autoridades tan propias de los Santos Padres de la Iglesia; y si por el fruto se conoce el arbol: *Ex fructu arbor.* Igualmente manifiesta el Autor su grande inteligencia en esta Oracion, y en la direccion de un espiritu de tan elevada virtud; para que assi temple el sentimiento de su muerte, con que lo escriviò S. Geronimo en la muerte de Nepociano: *Et tu in spiritu Pater: nec doleas quod talem amiseris, sed gaudeas quod talem habueris.* Y no hallando en el Sermon cosa alguna, que se oponga à la Escritura Sagrada, ni à los Santos Padres, y buenas costumbres, juzgamos, que merece la publica luz, para que todos alaben à la bondad divina, que assi puede, y quiere comunicarse à las almas. Salvo &c. En este Real Convento de Predicadores de Zaragoza à 7. de Setiembre de 1731.

Fr. Pedro Gomez:
Maestro.

Fr. Pedro Martinez:
Maestro.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL MAESTRO Fr. PHELIPE SANCHEZ,
Cathedratico perpetuo de Visperas de Theo-
logia de la Vniversidad de Zaragoza, y Provincial
de la Provincia de Aragon, Orden de Predicado-
res. Por tenor de las presentes, y autoridad de
nuestro Oficio, damos licencia al R. P. Presentado
Fr. Gaspar Lexalde de nuestro Real Convento de
Predicadores de Huesca, para que saque à luz un
Sermon de Exequias de la Venerable Sor Maria
Lay, con algunas noticias de su Vida, supuesta la
Aprobacion de los muy Reverendos Padres Maes-
tros Fr. Pedro Gomez, Calificador del Santo Oficio,
y Fr. Pedro Martinez, Examinadores de Libros de
nuestra Provincia, y que no contiene cosa alguna
contra los Sagrados Canones. En nombre del Pa-
dre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, Amen. En
fè de lo qual firmamos las presentes, selladas con
el sello de nuestro Oficio. Dadas en nuestro Real
Convento de Predicadores de Valencia 11. de Ju-
lio de 1731.

*Fr. Phelipe Sanchez,
Prior Provincial.*

Regist. fol. 10.

*Fr. Pedro Santa Romana,
Presentado, y Compañero.*

PRO-

PROTESTA DEL AVTOR.

EN cumplimiento del Decreto de N. Santissimo Padre Urbano VIII. de feliz recordacion, expedido en la Sagrada Congregacion de la Santa y Universal Inquisicion en 13. de Marzo de 1625. explicado, y confirmado en 5. de Julio 1631, y 1634. declaro, y protesto: que no es mi animo dár titulo de Santa à la Venerable Sierva de Dios Sor Maria de Santo Thomàs, y en el Siglo Maria Lay, ni que por tal se tenga; y assimismo protesto: que à quanto de ella digo no se le deba dár mas fee, que la correspondiente à una historia puramente humana, fundada en lo q̄ le he oïdo, y en la relacion, que me han hecho Personas fidedignas. Y en todo quanto dixere en este Impresso me sugeto à la Censura, y Correccion de la Santa Iglesia Catolica Romana, Maestra infalible de la verdad, en cuya fee quiero vivir, y morir, como hijo de su gran Defensor, mi Gran Padre, y Patriarca Santo Domingo de Guzman.

Fr. Gaspar Lexalde.



THEMA.

Gaudeamus, & exultemus, & demus gloriam
Deo; quia venerunt nuptiae agni, & uxor eius
preparavit se. Apoc. cap. 19.



VIERNES dia 11. de Mayo
muriò la V. Sor Maria de
Lay, Sierva devota de el
Señor. La fatigò por siete
dias la muerte, y logro su
intento, hasta llevarla al
sepulcro: *Occidit carnem,*
& *ecce recondita est in cor-*
de terre. O muerte cruel!

Mataste, y posseiste su
cuerpo, que no el alma; que sobre esta tu no tie-
nes potestad. Volò esta à su Criador, en cuyos amo-
rosos deseos ardiò siempre, y en cuyo rendido ob-
sequio se empleò toda su vida con la mayor fortaleza:
Animæ enim, dezia San Bernardo en semejante
assunto, non habes quid facias, volat ad Creatorem
suum, quem tam ardentem concupierat, tam fortiter
sequuta fuerat omnibus diebus vitæ suæ.

In obitu devoti Huberti.

Quarenta, y tres años, y entre ellos quarenta, y
uno con el Sagrado Habito de la Tercera Orden
de mi gran Padre Santo Domingo empleò esta Ve-
nerable Sierva en solo el obsequio del Señor. To-
da su alma, y todo su pensamiento era tener, y

A

agra =

agradar à su Magestad Divina. De dia, y de noche llevò fixa en su alma la divina presencia, pudiendo dezir con la Esposa : Lo tuve, y no lo dexè : *Tenui eum, nec dimittam*. Para conservar lo en su alma, y darle gusto, trabajò sin cesar, por rendir, y sugetar su cuerpo. Castigabalo con rigurosos continuos ayunos, con duras disciplinas, con diversos filicios, con azerados rалlos, y con todo genero de mortificacion ; y assi ayudandose de su parte, deviò tanto à la Divina misericordia, que en toda su dilatada vida, jamàs perdiò la gracia por pecado, que esta Sierva conociera; pero no os admireis, porque llevaba siempre à Christo presente en su corazon:

Luc. cap. 6.

Fundata enim erat supra firmam petram.

De esta divina presencia, que llevaba dentro su alma, saliò el hermoso resplandor de sus virtudes, con que edificaba à todos. Su admirable modestia en obras, y palabras. Su profunda humildad, teniendose siempre por la menor entre todas. Su imponderable paciencia, gozandose en las adversidades. El solido amor à la pobreza especial esposa suya. La ardiente llama de su caridad, que no pudieron apagar ni agravios, ni injurias, antes dezia con mucha sinceridad; me ha puesto Dios dos pechos dentro de mi alma, para amar con dulzura à todos los que me ofenden, y con fuertes abrazos los meteria dentro de mi pecho, por el amor especial con que los amo.

Grande es, dezia el Padre San Bernardo, el que puede plantar dentro de su alma tres, ò quatro
azu-

azuzenas entre la multitud de espinas, parto de la antigua maldicion: *Magnus est, qui tria, vel quatuor lilia edificare potuit in terra sua in tanta densitate spinarum.* Pero con el riego de la divina misericordia plantò su Magestad Divina tantas flores en el espiritu de su Sierva Sor Maria, que folia dezir à su Confessor: Toda mi alma me manifiesta mi Esposo, como un paraíso de flores muy frescas, y muy hermosas, sobre las quales se esconde, y se recuesta mi amado: *Flores apparuerunt in terra nostra;* por lo que piadosamente podemos creer de la divina piedad, baxò el Esposo para cortar esta flor: *Descendit ut lilia colligat.* Y que con las plumas hermosas de sus virtudes, volò à las eternas mansiones: *Volat ad Creatorem suum.*

Sup. illud
Cantic. qui
pascit inter
lilia.

Muy preciosa en los divinos ojos es la muerte de los Santos, como pesima, y fatal la muerte del peccador; pero à mi ver, la muerte mas dichosa, y mas feliz, que nos leen en la Sagrada Escritura, es la muerte de San Estevan, de quien dize el Texto Sagrado, que acabando de hablar, se durmiò en el Señor: *Et cū hæc dixisset obdormivit in Domino.* Con sueño suave, y pacifico muriò el Santo, dize el Padre San Agustín, porque deseò paz para los mismos que le apedreaban: *Pacem pinguissimam invenit, quia pacem inimicis optavit.* Que morirà en la paz de Dios, quien con todos viva en paz. Pero como se enciende morir en el Señor, San Estevan? Yo os lo dirè. En la hora de su muerte, abiertos los Cielos, viò à Jesu Christo en la diestra de Dios Padre, y

Actuum.
cap. 7.

De tempor.
Serm. 170.



assi dixo: *Ecce video Caelas apertos, & Iesum stantem à dextris Dei.* Mirabalo San Estevan con fee altissima, y corriendo Dios las cortinas de la fee, se entrò absorto en el abismo de la claridad divina, dexandose caer para morir en los brazos de su Dios:

Serm. Sanct.
Stephani.

Obdormivit in Domino absortus in claritatis abyssum, & inter Dei sui brachia requiescens, dize el Padre San Bernardo. O muerte preciosa caer desde ti en los brazos de la vida!

Poco antes de morir preguntò el Confessor à esta V. Sierva de Dios, como se hallaba su espiritu? Y dixo: Dentro de mi alma siento al Espiritu Santo, y al encarnado Verbo Divino, con quien estoy abrazada. Y en el Cielo superior se me descubren tambien las Santissimas Personas, mostrando gran complacencia en la obra, que estàn haziendo, y quieren darme un grande lleno de paz. Y muriendo abrazada con su Dios, no quereis sea su muerte la mas feliz? Assi lo esperamos de la divina piedad: *Et cum hæc dixisset obdormivit in Domino, absortus in claritatis abyssum, & inter Dei sui brachia requiescens.*

In Offic.
Confessor.

Y si con razon se renueva en la memoria, el que por la muerte passa al gozo de los Angeles, como dize la Iglesia: *Dignè in memoriam vertitur hominũ, qui ad gaudium transijt Angelorum.* Con justa causa hazemos memoria de esta Sierva del Señor, ofreciendo por ella este Santo Sacrificio, para que por los meritos de su dulcissimo Esposo, sea trasladada al Cielo, donde cantando eternamente con los

An-

Angeles las alabanzas divinas ; goze de las eternas dulzuras, que consigamos todos de la Divina misericordia , con los poderosos eficaces auxilios de la divina gracia. AVE MARIA.

Gaudeamus & exulemus, & gloriam demus Deo; quia venerunt nuptiae agni, & uxor ejus preparavit se. Apoc. cap. 19.

ENTRE todos los bienes del hombre , dezia el Padre San Agustin, el unico, y mayor consiste en unirse el alma perfectamente con Dios, de cuyo incorporeo abrazo se fecunda de virtudes : *Bonum enim nostrum nullum est aliud , quam Deo coherere, cujus incorporeo amplexu anima fecundatur virtutibus.* Y assi dezia el Profeta, mi unico, y singular bien solo està en unirme intimamente con Dios : *Mihi adherere Deo bonum est.* Porque assi como la plata unida al estaño se embilece, y unida al oro se perfecciona; el alma se embilece uniendose à lo terreno, y se ennoblece uniendose à lo divino, pues por esta union se levanta sobre su modo , y su ser , y unida con su ultimo fin, que es Dios, participa de aquel infinito bien : *Bonum enim nostrum nullum est aliud.* Ved porque en el Apocalipsis , resonò la voz del Cielo, y dezia : Alegremonos todos , saltemos de gozo, dando à Dios infinitas gracias , y cantemosle su gloria: *Gaudemus, & exulemus, & gloriam demus ei.* Porque al suave impulso de su clemencia, llegò

De Civ. Dei lib. 10. c. 4.

Psalms. 72.

el tiempo feliz de unirse las almas en espiritual matrimonio con el divino Cordero: *Quia venerunt nuptiae agni.* Derramando tanta gracia, que con ella quedò prevenida la Esposa, para desposarse con la Magestad Divina: *Et uxor ejus preparavit se.* Entra el Angelico Maestro à averiguar las proximas disposiciones, con que el alma se prepara en esta vida para la intima union, y disposicion con Christo, y halla ser necessarias tres cosas de parte de la criatura: *In istis nuptijs tria requiruntur.* Lo primero una solida fee, con que crea à Dios como suma verdad sobre todas las verdades: *Vt in Deum tanquam summam veritatem super omnia credat.* Lo segundo una firme esperanza en Dios, como en suma potestad: *Vt in eum tanquam summam potestatem super omnia speret.* Y lo ultimo, que ame à Dios, como à bondad suma sobre todo lo criado: *Vt Deum tanquam summam bonitatem super omnia diligat.* Ved como se preparò la Esposa para entrar en bodas cõ el Divino Cordero: *Et uxor ejus preparavit se.* Oy pues serà mi intento, y assunto, bruxulear, si por la piedad divina entrò en estas bodas nuestra carissima Venerable Hermana. Protestando lo primero, que en ningun caso intento oponerme à los Sagrados Venerables Decretos Pontificios en materia de culto, antes de la definicion de la Iglesia, ni à lo que diga se dè mas credito, que una piedad humana, solo para gloria de Dios; y para que los que lo ignoran sepan, à quanta felicidad puede subir una alma, si procura ayudarse de su parte, asistida con la

Serm. Dom.
1. post Oct.
Ap. b. p. b.

gracia de Dios; pues es cierto, de fee, è indubitable, pueden las almas en esta vida desposarse por fee con la Magestad Suprema. Devemos pues alegrarnos en su Magestad divina, porque quiso, y se dignò desposarse con la Iglesia: *Gaudeamus, &c.*

§. I.

VT IN DEVM TANQVAM SVMMAM VERITATEM super omnia credat.

LO primero con que deve prepararse el alma, para entrar à desposarse con Christo, es con una noble fee, que la levante al solido conocimiento de su ultimo fin, y la una con su Dios. Esta es la substancia, y primer fundamento de la virtud, dezia el Apostol: *Sperandarum substantia rerum.* Esta es una clarissima antorcha, que nos infunde el Espiritu Santo en el Bautismo, para que entre las tinieblas de esta vida, no erremos el camino de la patria: *Et in lumine tuo videbimus lumen.* Con ella buscamos, y hallamos à Dios, aunque de rebozo en esta vida, hasta que nos introduce à la vista clara de Dios en la otra: *Donec dies elucescat, & lucifer oriatur in cordibus nostris.* Con ella si es viva nos introduce el divino Esposo à la imponderable dignidad de desposarnos con èl: *Et sponsabo te mihi in fide. Requiritur fides.*

(Hebr. 11.)

(Psalm. 35.)

(2. Petr. 1.)

Esta antorcha brillante llevò toda la vida en sus manos la Sierva del Señor, Sor Maria de Santo Tho.

Thomàs, mirando por ella à Dios con tanto res-
 peto, y veneracion tã grande, que segun sus Confesio-
 nes, en su vida no perdiò la gracia bautismal. Dezia
 muchas vezes, jamàs con plena advertencia me he
 arrojado à la mas ligera culpa, conociendo ofender
 à su Magestad Divina. Hasta todo esto deve mi al-
 ma à mi Dios. Y si la fee purifica los corazones: *Fi-
 de purificans corda*. Què altura de fee no daria Dios
 à su alma, que assi la conservò, tan immaculada, y
 pura?

Actuum 15

Ephes. 5.

Lyra hic.

*Serm. 85. in
Cant.*

Interlin.

S. Ans. hic.

*S. Bernad. de
gradib. amo-
ris.*

Habla el Apostol S. Pablo de la Esposa del Señor,
 y dize la escogió su Magestad Divina, pero sin man-
 cha, ni arruga: *Non habentem maculam, neque rugam*.
 Era la Esposa muy hermosa, dize Lyra, porque res-
 plandeciò con fee muy noble, y con Santas, y Vene-
 rables costumbres: *Tanquam Sponsam claritate fidei,
 & morum refulgentem*. Yà aqui, dize el Padre San
 Bernardo, entra Dios en amores de la Esposa, yà la
 llama al desposorio atraído de hermosura, y be-
 lleza: *Denique audit, quia concupiscet Rex decorum
 tuum*. Yà la hermosèò con dos preciosísimas Esto-
 las el Esposo Divino, dize la Glosa Interlineal: *Ge-
 mina stola decorans*. Porque la piedad divina le qui-
 tò todas las manchas, y arrugas: *Non habentem ma-
 culam, neque rugam*. Supongo con el Padre San An-
 selmo, que toda esta pureza mejor que à esta, per-
 tenece à la otra vida, donde con la gracia confu-
 mada, el amor assemeja las almas perfectamente,
 pues el ultimo grado del amor, que es: *assimilari
 totaliter*, pertenece à la otra vida, segun aquello de

San

San Juan: *Similes ei erimus, quia videbimus eum sicuti est.* Pero tambien en esta vida se arriman los Santos à esta gracia, no teniendo manchas, ni arrugas: *Nō habentē maculam, neque rugam.* Porque con la divina gracia, ò se purifican, ò conservan sin pecados, y con la rectitud de una intencion sencilla, no se arrugan, inclinandose à la tierra cō desordenado amor, pues se les lleva todo el afecto la Patria Celestial: *Ideò non habet in eis rugam,* dize San Anselmo, *quia non flectuntur ad amorem terrenorum, sed extenduntur spe, & desiderio cœlestium bonorum.* Pero todo esto se deve à la piedad divina, dize la Glossa Ordinaria; pues Christo derramò su preciosa Sangre, para labar sus manchas, y dexò tirarse fuertemente en la Cruz, para quitar las arrugas de la Iglesia: *Fudit sanguinem, ut labaret maculam, extendit se in Cruce, ut tolleret rugam.*

1. Ioan. 3.

S. Anselm. hic.

Glossa hic.

No podemos dezir, que esta Sierva de Dios estuviesse sin manchas, por mas que en toda su vida no hiziesse pecado con advertencia. Antes repetidas vezes le descubria su Magestad su alma, y dezia al Confessor, ò Padre quan penetrante fue la lançada, que diò à nuestras Almas Adan? Toda me veo como apiñada de culpas, de manchas, y de defectos. O què herida tan penetrante la de Adan? Deziale otra vez al Confessor, veo mi alma, cubierta como de un capuz, que Adan nos echò à todos, que es lo que dezia San Bernardo: *Omnes peccaverunt, & omnes caputium suæ verecundie portant.* Y por esso desde lo intimo de su corazon incensablemente clamaba esta Sierva de Dios à su Magestad Divina, suplicandole con toda su alma la curasse para ser dig-

Serm. 78. in Cantis.

na de Magestad tan Suprema. En todas sus confesiones gemia con gran dolor, suplicando siempre à su Magestad Divina diera à los Confesores su luz, para comprehender lo mas recondito de su conciencia, y solia dezir, aunque yo no veo en mi cosa particular, pero descubro muchas faltas en comun de correspondencia à mi Dios, y assi dezia: Dios mio à ti te doy todos mis pecados, que tu solo los sabes, y tu solo los conoces.

Procurò, pues, mientras la salud le diò lugar labar sus culpas con sangrientas disciplinas: *Fudit sanguinem, ut labaret maculam*. Con rigurosos ayunos, ayunando muchos años con tanto rigor, que su comida podia tomarse por materia parva, sin tomar à la noche cosa caliente, y con tanto arte, que mandandole el Confessor tomasse algo caliente todas las noches, calentaba un poco de agua, para cumplir con la obediencia. Viviò siempre sumamente retirada, estando muchos años en un Aposento tan lobrego, y corto, que mejor podia llamarse obscura Cueva. Todo el dia trabajaba en un telar, y toda la noche passaba en oracion, no durmiendo, ni aun una hora, y de esta suerte procuraba labarse, y defenderse de manchas: *Non habentem maculam*.

Tambien trabajò mucho, por no tener en su alma arrugas: *Neque rugam*; porque fue sencillissima, y sin doblez en su trato, jamàs dixo, reservando en su corazon otro, siempre fue su intencion pura, deseando agradar solamente à su Magestad Divina. No tenia arrugas: *Non habentem rugam*. Porque ninguna cosa del mundo doblò su corazon, que solo ardia en los deseos de su Magestad. No tenia

arru-

arruga: *Neque rugam*. Porque por muchos años, gran parte de la noche estaba levantada, tendida en una Cruz, contemplando, y imitando à Christo Crucificado, llena su boca de amargos agenzos, hasta perder del todo el gusto de su boca: *Extendit se in Cruce, ut tolleret rugam*.

Pero como para labarnos es corto nuestro poder, sino entra la divina mano con su infinita piedad, para ir quitando à esta Sierva de Dios las manchas la bondad divina, la iba hermoseando con dos Estolas, bautifmal, y de inocencia: *Gemina stola decorans*. Viendose muchas vezes su espiritu dentro de Dios, que el Padre Eterno espiritualmente la bautizaba, y que le ponía una tunica candidissima. Otras vezes la vestía con tunicas blancas de inocencia, hermoseandola con joyas, y collares, simbolo de las virtudes, y dezía: La tunica bautifmal me la dà Dios, para purificar mi alma, y las de inocencia, para el sutil continuo trato con su Magestad, que sino es en inocencia, no se trata intimamente con su Magestad Divina: *Cum simplicibus fermocinatio ejus. Non habentem maculam, neque rugam*.

{ Proverb. 3.

Assi, pues, purificada el alma de sus culpas, que son la carga, que impide volar à Dios, y crucificada con Christo, se diò toda à su Magestad Divina, por medio de la oracion muy continua, y fervorosa. A los 23 años de su edad la enseñò un Religioso Dominicano à tener oracion; y como la encontró tan inocente, y pura, pues como dezía la Sierva de Dios, hasta entonces se criò como una bobica mas inclinada à lo bueno, que à lo malo, obrò con ella tanto la divina gracia, que à los quinze dias de ora-

cion, yà empezò la Magestad Divina à recogerla dentro de su alma, saliendo siempre desde entonces una divina presencia, que de modo la atraia, que yà no podia pensar con gusto en otra cosa, por lo que solia dezir, desde que me llamò Dios, procurè no bolver un passo atrás. Y porque al tiempo que su espiritu se remontaba à Dios, no faltase à su cuerpo alguna cruz, desde esse dia sintiò clavarle como un clavo en las entrañas, llevando toda su vida un grande dolor en ellas, tanto que solia dezir: Como para matar las Palomas les aprietan las entrañas, de esse modo me las aprietan à mi toda la vida, sin poder ni un punto sossegar, y por esso si me han de poner nombre ajustado, llamen me la desasossegada; porque ni un instante puedo descansar, ni sossegar con este continuo dolor, que mucho se remontasse su espiritu, si estaba en tal padecer su cuerpo?

Iob 5:

S. Greg. hic.

S. Ambros.

Nace el hombre para el trabajo, dezia Job, y las aves para el buelo: *Homo nascitur ad laborem, & avis ad volatum.* Porque entonces se eleva con libertad la mente, dize el Padre San Gregorio, quando està el cuerpo con la mas pesada cruz: *Quia inde mens ad altum evolat, unde caro durius in infinitis laborat.* Por lo que dezia el Padre San Ambrosio, que descando Ulises passar sin riesgo el golfo de las Syrenas, y llegar con felicidad al Puerto, se hizo atar al arbol del Navio, que significa la Cruz, dando con esto à entender, que las almas si han de volar à Dios, hallando en su Magestad Divina el puerto seguro de sus misericordias, deben embarcarse en la segura nave de la Cruz, crucificando sus passio-

nes

nes interiores, y exteriores; pues solo en la Cruz nacen alas para volar à su Magestad Divina, y sin ella es quimera intentar subir à la perfeccion, como enseña S. Juan de la Cruz en su llama de amor viva: *Homo nascitur ad laborem, & avis ad volatum.* Esta es la causa, porque de aquellas dos avecillas, que mandò el Señor sacrificar para cura del Leproso, moria en el sacrificio la una, y volaba por los desiertos la otra: *Et dimittet passerem vivum, ut in agrum avolet.* Porque aquel buelo avia de ser buelo de contemplacion, dize la Interlineal: *Et in agrum avolet, id est in latitudinem contemplationis:* que solo entonces buela el espiritu con ligereza à su Magestad Divina, quando el cuerpo està en la Cruz con la mas subida pena: *Et dimittet passerem vivum, ut in agrum avolet.*

Cancion 2.
verso 5.

Levit. cap.
14.

Interlin.

O, y quantas vezes se viò esta Sierva de Dios volar en forma de ave à su Magestad Divina! Con el simbolo de Paloma, matizada de mil hermosos colores, solia descubrirle el Señor su espiritu delante del mismo Dios, dando como tornos cerca de aquella inaccessible luz de la Deidad, volando con modo indecible de una à otra persona Santissima, hasta que cogiendola con modo divino el Padre, unas vezes la escondia, y abismaba dentro de si, otras aplicandola à su pecho Soberano, ponía su pico por una fee elevadissima dentro del seno de su Deidad, atrayendo un tan divino licor, que solia dezir, esto yà es gustar algo de Dios, y es como un nuevo milagro salga de lo que aqui passa alguna cosa al sentido. O ave del Cielo, que assi la remonta Dios, y une consigo, quando su cuerpo se halla

en

en la mas subida pena: *Et dimittet passerem, & volet in latitudinem contemplationis.*

Cantic. 2.

Glossa.

S. Bern. hic.

S. Bern. hic.

S. Bern. hic.

Habita mi Paloma, dezia el Espiritu S. en los ahugeros de la piedra, y en el hueco de la pared: *Colūba mea in foraminibus petre, & in caverna macerie.* Quienes son los ahugeros de la piedra, sino las preciosas

llagas de Christo, dize la Glossa: *In foraminibus petre, in vulneribus Christi.* Y la pared del Cielo quiē puede ser, sino la Congregaciō de los Santos, que como

pedras vivas, y unidas con el nexo dulcissimo de la caridad, hazen el mas hermoso edificio? Pero tiene esta pared sus huecos, que dexaron los Angeles

apostatas, perdidos por su soberbia, dize el Padre San Bernardo: *Ne forte cavernas dixerit Angelorum, qui ob superbiam lapsi sunt, loca quasi vacua derelicta, que repleri ex hominibus habent, tanquam de lapidibus vivis reficiendæ.* Habita pues la Paloma en las llagas de Christo, y luego pone su vida entre los Cortesanos del Cielo; porque animada con el precio de

la Sangre de Christo, se alienta à poner su corazon, su habitacion, y nido entre los Cortesanos de la

Gloria: *Cur paveat ad premii magnitudinem, que pretii dignitatem considerat?* Desde estos ahugeros, y por aquellas amorosas aberturas, prosigue el dulcissimo

Bernardo, de la Sacrosanta Humanidad, y à logran las almas mamar de las dulzuras de Dios: *Per has rimas licet mihi sugere mel de petra,* descubriendo en dulces inefables jubilos los divinos arcanos: *Patet arcantum cordis perforamina corporis.* Y aqui yà se entra

el alma en la interior bodega del amado, donde se beben tantas, y tales dulzuras, que solo el Espiritu Santo puede enseñar à dezirlas, segun S. Juan de la

Cruz

Cruz. Pero à tanta altura solo sube con plumas de
 Paloma : *Columba mea*. Y es, que entre todas las
 aves buela con mucha velocidad, por la sencillez, y
 alegría, que lleva en su corazon, notò el Padre San
 Ambrosio : *Puto velotius Columbam præ omnibus vo-*
litare, quod alacritatem, & innocentiam committetur.

{ Cancion 18.
 verso 1.

{ S. Ambrosio.
 Serm. 16.

Repetidas vezes se viò esta Venerable Sierva de
 de Dios volar à su Magestad Divina en simbolo de
 Paloma con contemplacion simbolica. Manifestaba-
 sele à vezes Christo Crucificado, y volaba su espiri-
 tu en essa forma, yà à la Corona de espinas del Sal-
 vador, deshaziendose en compassion amante. Yà se
 ponía en las llagas de sus Santissimas Manos, yà en
 la llaga preciosissima de su Santissimo Costado, por
 donde alguna vez le mostraba los tesoros preciosis-
 simos, que tenia para enriquecer su Iglesia. Y clama-
 ba entonces esta Sierva del Señor. O Esposo Divi-
 no, ò amado Esposo ! Si son tantos tus tesoros de
 amor, y gracia, con que puedes santificar mil mun-
 dos, y tu amor es infinito, derramalos Señor, que si
 tu gustas, yo morirè mil vezes cada dia, hasta el
 dia del Juizio; porque no aya alma, que no sea tu-
 ya. Ea Señor Divino atrahelos à todos con tu gra-
 cia, que aquí està para este fin, si es necessaria mi
 vida: ò enamorada Paloma, como ardes en caridad:
Columba mea in foraminibus petrae, in vulneribus
Christi.

Tambien habitaba esta candida Paloma en los
 huecos de la pared Celestial : *In caverna macerie.*
 Porque muchas vezes fue arrebatada en espiritu à
 la Corte del Cielo, donde con jubilos de gloria se
 veía saltar entre los Santos en edad muy tierna,
 vesti-

Serm. 61. in
Canticis.

15. Moral.
cap. 10.

Psalm 138.
16. Moral.
cap. 10.

vestida de Dominica, diziendoles con el mayor gozo: Yo soy toda de Dios, yo soy toda de mi Padre Celestial, y en juguetes de gloria se les iba de entre las manos, à Dios: *Maceria hic*, dize el Padre San Bernardo, *non lapidum congeriem sed Sanctorum communionem accipimus*. Allí colocada en Dios le daba su Magestad oïdo para escuchar los divinos arcanos, que dezia algunas vezes, que aunque se pueden ver, no se pueden hablar, como enseña S. Gregorio: *Sapè amantis animus tanto contemplationis munere repletur, ut videre valeat, quod loqui non valet*. Allí colocada en Dios, mas por jubilos de su alma, que por los ojos de su mente mamaba tan precioso licor de la divinidad, que yà parece le amanece el dia de la gloria para su alma. Y dezia al Señor esta Sierva de Dios: ó Divino Esposo, reserva esto para la otra vida, descubriendo aunque entre tinieblas de fee, la aurora del dia siguiente de la clara luz, y en las delicias de su alma el mas claro resplandor de luz divina: *Et nox illuminatio mea in delirijs meis*. San Gregorio: *Quia dum per intellectum mysticum, studiosa mens reficitur, jam in ea vita presentis obscuritas fulgere diei subsequens illuminatur; per has rimas licet mihi sugere mel de petra*.

Volaba, pues, como Paloma velocissimamente à Dios: *Columba mea*, con su sencillez, y alegría: *Eo quod alacritatem, & innocentiam committetur*. Virtudes que en grado muy heroyco reverberaban en esta Sierva de Dios. Su inocencia en la intima, y perfecta caridad, con que ardia en el amor de todos, de suerte que folia dezir, tiene mi espiritu dos alas, una para volar à Dios, otra para volar al socorro de

de las necesidades de mis hermanos, por cuya espiritual salud estaria en el Infierno hasta el dia del Juizio, como estuviessse alli sin ofender à mi Dios. O caridad heroyca digna de un pecho tan grande, como del Apostol Pablo. Dezia este alguna vez, quien me apartará de la caridad de Christo? Ni la altura de la gloria, ni la profundidad del Infierno: *Neque altitudo, neque profundum*. Porque era tanto el sagrado incendio de su alma, que por cumplir con las leyes de su excelsa caridad, sabria perder la gloria, y cerrarse en el Infierno, si fuesse necesario, solo por dár gusto à Christo: *Qui nos separabit à charitate Christi?* San Anselmo: *Neque altitudo, id est nec si à regno descendere necesse sit, neque profundum, aut etiam in gebeenam trudi pro Christo.*

Roman. 8.

S. Anselm.
hic.

Mas que mucho, que la encendissima llama de su caridad la hiziesse olvidar la todo, si embriagada, y absorta, dezia al Señor algunas vezes: Reserva Esposo mio tus mercedes, y favores para ti, guardate todas tus cosas, que yo à ti solo te quiero. O perfecta caridad, que solo sabes contentarte con lo sumo: *Perfecta charitas*, dezia el Padre San Bernardo, *solum sicut quod summum est*. Con tan alta aniquilacion de si misma, y fumo desinterès de quanto no era Dios, se dilataba, y habilitaba su alma, para que cupiessen en ella, las celestiales dulzuras; porque limpio del todo el paladar de su corazon, podia yà percibir algo de las escondidas dulzuras de su Magestad. O què dicha! O què fortuna! *Quid enim tam suave, & tam jucundum*, dezia el Padre S. Gregorio, *quam mentis oculis contemplare Deum, & ejus suavissimam degustare dulcedinem*. Arrabatada una

Sup. Psalm.
qui habitat.

In Psalm. 6.
Pœnitent.

vez esta Sierva à su Magestad Divina, empezó el Señor à descubrirle su claridad, y dulzura, tirabala fuertemente para sí, y le pareció à la Sierva de Dios que tiraba yà su Magestad Divina su alma para entrarsela en la gloria. Alteròse un poco, y ella forcejeaba para abaxo, tiraba Dios para sí, y ella con la inocencia en que entonces la puso Dios, tiraba para su cuerpo, y buelta del rapto, dixo à su Confessor, su Magestad tanto me tiraba para sí, que mostraba querermeme llevar. Juego del Divino Esposo con su Sierva, para darle los realces de esta caridad primorosa: *Quis nos separabit à charitate Christi, neque altitudo, neque profundum.*

Tambien volaba con alegria esta inocente Paloma: *Columba mea, alacritatem committatur.* Porque estaba tan engolfada en Dios su espiritu, tan remontado de lo terreno, que ni las injurias, ni las ofensas, ni sus mayores desprecios, ni la cruz incesable de su martirio, podian perturbarla. Alguna vez la vieron con jubilos, y risos extraordinarios, al referirle el mayor desprecio de su virtud, de quantos le podian hazer, y dezia: No hagais caso de ellos. Yo lo pondria dentro de mis entrañas, y le daria tiernísimos abrazos à esse sugeto, y à qualquiera que me ofende, y con todas veras los procuraba escusar, hallando siempre su caridad razones, con que persuadir, que no avian faltado, verificandose en ella, lo que el Profeta dezia, que la caridad cubre la multitud de pecados: *Univerſa delicta operit charitas.* Edificando à todos de modo, con este exemplo, que dezia una persona de muy elevada virtud: A esta Sierva de Dios nada le conturba, gran lleno de paz
ha

ha puesto Dios en su alma ; pues las mayores ofensas, y los mayores agravios, no quitan la paz de su corazon, antes bien se alegra, y deleyta, quando es mas ofendida. Y es, que la tenia tan fuertemente unida à si, que igualmente estaba desasida, sin poderla inclinar, ni el vientecillo de la alabanza, ni el uracan de la persecucion, despreciandolo igualmente todo. Y assi para esta Sierva de Dios lo mismo eran las tinieblas del desprecio, que las luzes del aplauso: *Sicut tenebra ejus, ita & lumen ejus.* Que por esso alguna vez le descubriò Dios su espíritu, mostrando como la Sierva de Dios estaba elevada sobre el mundo. Y le dezia al Confessor, me muestra su Magestad elevada sobre todo lo terreno ; y assi que mucho no se le acercassen ni las injurias, ni los aplausos? Quando el Santo Job descubriò, que el hombre nacia para el trabajo, viò que el Justo al mismo tiempo se remontaba como ave: *Homo ad laborem nascitur, & avis ad volatum.* Y es, dize el Padre S. Gregorio, que el mundano, significado en el hombre, siente con verdad los males de esta vida, porque apetece sus bienes con ansia: *Quia ille hujus mundi veraciter mala sentit, qui ejus bona in hianter appetit.* Pues aquellos, que su corazon tienen suspendido en lo alto, no sienten los males de este mundo, porque los dexan abaxo: *Nam cujus mens ad alta suspenditur, sub ipsa est quidquid exterius contra ipsam movetur.* Son aves del Cielo, que desecando solamente à Dios, ninguna cosa del mundo los puede contristar, ni los debe entristecer: *Absit enim,* dize el Santo en otra parte, *ut fidelis qui Deum verè desiderat, de mundi persecutionibus lugeat.* Y

{ Job cap. 5.

{ C. Moral. 6.

{ Homil. I. in
Evang.

assi sus trabajos, cruces, y persecuciones solo les sirven, para que el mundo descubra algo de sus heroicas virtudes.

Assi sucedió à esta Sierva de Dios con sus trabajos, y tribulaciones, que solo servian de que viesse todos el hermoso resplandor de sus virtudes, fuera de la ocasion estaban ocultas, pero en llegar el lance de su exercicio, salian de su alma con tanto primor, que edificando à todos, los alegraba con el alto exemplo, con que resplandecia. Por esso solia salirle à sus vistas de dentro de su alma una cruz hermosa, y resplandeciente, en que iba crucificada hazia muchos años, manifestandole su Magestad en la Cruz su altissimo padecer, y en el hermoso resplandor de aquella Cruz, la gloria, que en la Cruz tenia, por la qual elevada sobre su mismo padecer, le parecia, que las penas se las dexaba abaxo, que era otro quien padecia, quedandose en ignorancia de su mismo padecer, por el arrebató en que la ponía Dios.

2. Cor. 6.

A esto aludió el Apostol S. Pablo, quando dezia, estamos como muriendo, y assi vivimos, estamos como tristes, pero siempre alegres: *Quasi morientes, & ecce vivimus, quasi tristes, semper autem gaudentes.* Donde es de notar la diferencia con que habla de la muerte, y de la vida, de la tristeza, y de el gozo, porque de la muerte, y de la tristeza solo dize tiene de ellas como una semejanza: *Quasi.* Pero de la vida, y de el gozo dize los tiene en la realidad: *Et ecce vivimus semper autem gaudentes.* Es que assi le sucedia, dize el Padre San Gregorio; porque elevados sus interiores sobre sí, las muertes, y tribulacio-

ciones que padecian, las miraban passar baxo de ellos, como ajenas, y penas de otros; porque anhelando su espiritu à subir sobre la carne, ignoraban lo mismo, que padecian: *Nam super se interius rapti, quasi infra lassentia, vel à se aliena conspitiunt: atque & ita dixerim, dum mente extra carnem fieri decertant, poenè ipsa quæ tolerant, ignorant.*

S. Greg. 7.
Moral.

Esto es lo q̄ experimentaba esta Venerable Sierva de Dios. Llevaba un continuo padecer, que como dezia era tan fuerte, que no la dexaba un instante sossegar. Era terrible la Cruz, que llevó toda su vida; y preguntandole su Confessor, como siendo tan fuerte su pena descansaba con tanta quietud en su Magestad Divina? Respondia, me levanta el Señor sobre mi padecer, se queda la pena abaxo, y assi en nada me estorva, porque sabe su Magestad Divina tener al cuerpo en la pena, estando el espiritu en vida: *Quasi morientes, & ecce vivimus, quasi tristes semper autem gaudentes.* Porque la viva fec à que la elevò el Señor, la remontaba à su Magestad Divina, teniendo à todo por sombra, y deseando solo unirse, con quien es verdad eterna: *Ut Deum tanquam summam veritatem super omnia credat.*

§. II.

*UT IN DEVM TANQVAM SVMMAM POTE-
statem super omnia speret.*

LO segundo, que es necesario, para entrar las almas à desposarse con Christo, es la virtud de una esperanza solida, y firme en su Magestad Divina:

na:

na: *Ut in Deum super omnia speret.* Es cierto, que la fee aviva, y asegura mucho la esperanza, que por esso el Apostol llama à la fee substancia de la esperanza: *Sperandarum substantia rerum.* Y assi, dize el Padre San Bernardo, que la fee descubre el sumo bien, la esperanza dize, esse sumo bien es para mi: *Bonum istud servatur mihi.* Mas para que esta virtud de la esperanza estè bien regulada, y perfecta, debe mirar à solo Dios, como unico fin de sus deseos, anhelando el tener à Dios sobre todas las cosas: *Ut in Deum super omnia speret.* Por lo que dezia el Padre San Agustin, à quien Dios no basta, que puede satisfacerlo? *Cui Deus non sufficit, quid ei sufficit?* Quanto contiene el mundo todo es hambre, y assi nada del mundo satisface al corazon, si busca à Dios es en verdad, dize el Padre S. Gregorio: *Nihil extra Deum sufficit menti, que veraciter Deum querit.* Por lo que se lamentaba el Padre S. Ambrosio, viendo almas tan ciegas, à quienes no basta el Hijo de Dios, en quien su Eterno Padre puso todas las cosas: *Illis non est satis Dei filius, in quo sunt omnia.* Deben pues las almas, que anhelan desposarse con Christo arder de modo en deseos de solo Dios, que apaguen en su alma perfectamente todos los deseos de todo lo criado, que de essa suerte empezará à prenderse en ellas el primer grado del amor, que haze enfermar utilmente: *Languere utiliter,* à imitacion de la Esposa, que enferma de amor, tenia su paladar disgustado, para quanto tiene el mundo: *Amore languo.*

Hebr. 11.

In Psalm.
qui habitat
Serm. 10.

S. Agust.

22. Moral.
cap. 2.

S. Ambros.
in Psalm. 118

De gradib.
amoris San
Bernard.

Con este amor hirio su Magestad à la Sierva de Dios Sor Maria, para que llenamente pudiesse en so-

lo Dios sus deseos, y esperanza. Hallabase esta Sierva de Dios à sus principios mirando el retrato de un Santo Ecce Homo, con grande ternura de su corazon, y con voz clara le dixo desde el retrato, y pintura su Magestad Divina: *Hija no dexaràs por mi al mundo?* Y abraçado del todo su corazon en amor de su Magestad Divina, le respondió al punto, si Señor Soberano, con toda mi voluntad dexarè al mundo por ti, que yo à ti quiero. Pidió luego el Habito de la Tercera Orden de mi Padre Santo Domingo, apreciandolo mas, segun dezia, que todos los imperios de la tierra. Luego de consejo de su Confessor hizo los tres Votos simples de Pobreza, Obediencia, y Castidad, y solia dezir, apenas hize estos votos, me parecia avia arrojado de mi la mas pesada carga, y assi quedo del todo expedita para seguir à Dios con la mayor ligereza.

Este llamamiento tan singular parece se significò con la Esposa al segundo de los Cantares. Dixole su Magestad Divina, ea, levántate, corre hermosa mia, y ven luego para mi: *Surge propera amica mea, columba mea, formosa mea, & veni.* Deziale el Señor se levantasse: *Surge*, y de què se avia de levantar esta amada del Señor? De todo lo terreno, dexando por Dios al mundo: *Surge ab amore terrenorum*, dize la Glossa Ordinaria, y se avia de levantar para servir solamente à Dios, dize Lyra: *Surge, & veni, ut mihi soli servias.* Pero con què le obliga para que assi se levante? Oid, que el Señor la llama amiga suya, mostrandole el amor que le tenia, y con su amor le obligaba, dize la Interlineal: *Deves surgere, quia amo te.* Y en què le mostraba sus finezas, con que

(Cant. cap. 2)

(Gloss. Ordin.)

(Lyra bic.)

(Interlin.)

S. Gregor. in
Glossa.

que la amaba el Señor? En lo mucho que por ella avia padecido, y assi debia levantarse ella, dize el Padre San Gregorio: *Ideò surge, quia ego patiens pro te.* Y assi bien dize, que levantada corra: *Surge propera;* porque arrojada la pesada carga del amor de la tierra, y estimulada con el amor divino, yà podia no solo correr, sino volar como Paloma ligera: *Surge propera amica mea, columba mea, & veni.* El amor dulcissimo, que Christo tuvo à las almas, padeciendo tanto por ellas, descubria esta Sierva de Dios en la pintura del Santo Ecce Homo, alli veìa quanto à su amor le costaba. Mostrabale tambien sus finezas, dandole el dulce nombre de hija; pues si à este tiempo oye su divina voz, que le pide, dexa al mundo por èl, como podia dexarse de levantar, eligiendo solo à Dios? *Surge, quia amo te. Ideò surge, quia ego patiens pro te. Surge, & veni, ut mihi soli servias.*

Galat. 1.

Assi à imitacion del Apostol San Pablo, que en el mismo punto de su llamamiento despreciò su carne, y sangre: *Continuo non acquievi carni, & sanguini.* La Venerable Sierva de Dios Sor Maria al mismo instante, que oyò la divina voz, procurò dexarlo todo, trabajando sin cesar, para desposseerse de si, que si à si no dexàra, el dexar lo demàs muy poco importaria: *Abneget semetipsum, & sequatur me,*

Matth. 16.

dezia Christo, para seguirme nieguese à si mismo, esto es, todo afecto humano: *Abneget semetipsum, id est affectum humanum.* Debe el que quiere seguir à Christo con verdad desnudarse del hombre viejo, para recibir en si, lo que es sobre si, dize la Glossa:

Lyra.

Abneget semetipsum, quod per vetustatem est, ut capiat quod ultra se est. A imitacion de San Pablo, que se

Gloss. Ordin.

des.

despojò del viejo Adan, quando dezia, vivo yo mas no yo, porque se negò à si: *Vivo ego jam non ego*, y alcançò lo que era sobre si, que fuè vivir Christo en èl, profigue la misma Glosa: *Quod vero ultra se erat, coeperat, quando ait, vivit ergo in me Christus*. Porque estos, que con todas las cosas se pisan, y dexan à si mismos, son los que arden en deseos de su Dios, dize San Pedro Damiano: *Qui spiritu divinitatis afflantur, conculcatis terrenis, caelestibus in hiant, & aeternis*.

Galat. 2.

Gloss. Ordin.

Serm. de Martyrib.

En confirmacion de este perfecto desaproprio de si, y de todas las cosas, no sin especial gracia de su Magestad Divina, en los dulces coloquios, que tenia con su Esposo Soberano, repetia cada instante: *Yo soy tuya, y tu eres mio. Todo eres mio, yo soy toda tuya*. O que emphasis tan oculto se cierra en estas palabras: *Soy tuya, tu eres mio*. Palabra es esta, yo soy tuyo facil de dezir, palabra es, que parece muy comun, pero ciertamente es de pocos el dezirla con verdad, dize el Padre San Ambrosio: *Tuus sum ego facilis vox, & communis videtur, sed paucorum est*. Porque muchos dizen, Señor tuyo soy, y no son de Dios, sino con la boca; porque su corazon se halla posseido de lo terreno, donde tienen infelizmente ligado su corazon.

S. Ambr. in Psalm. 18.

No es pues pequeña gracia del Señor, dezir esta Sierva à su Magestad Divina: *Yo soy tuya, y tu eres mio*; porque solo aquel puede dezir con verdad à Dios, tuyo soy, que se une à Dios con todos sus sentidos, sin saber pensar en otra cosa, que en Dios: *Ille enim dicit tuus sum ego*, dize el Padre San Ambrosio, *qui adheret Deo totis sensibus, qui aliud*

In Psalm. 118.

D

cogi.

Subida del
Monte cap.
11.

cogitare non novit Y es preciso esto para la perfecta union con su Magestad Divina, la qual no puede tener el alma con la aplicacion mas ligera: Y assi, dize San Juan de la Cruz, impide para ella qualquier apetito, aunque sea de la mas minima imperfeccion, mucho pues pide, el poder dezir tuyo soy: *Tuus sum ego*. Con todo el lleno de su alma, dezia esta Venerable Sierva del Señor, yo soy tuya, toda soy tuya; porque todas sus potencias, y sentidos sin cesar los tenia en su Dios. A qualquier hora, que el Confessor le preguntasse, donde tiene su Divino Esposo, respondia al punto, dentro de mi alma, alli le estoy haziendo compañia, dentro de mi alma lo tengo abrazado, lo adoro, y jamás lo dexo; yo lo miro, y èl me mira; porque soy del todo suya: *Tuus sum ego*.

Y pregunto, pidia alguna vez à su Esposo, que le mostrase à su Padre, como dixo San Felipe? *Ostende nobis Patrem, & sufficit nobis*? O assombro de la divina clemencia! Dezia muchas vezes al encarnado Verbo, à quien intimamente tenia dentro de su alma: Verbo mio, vamos à tu Padre, y subian en espíritu juntos, y otras vezes dulcemente abrazados, otras vezes el Dulcissimo Esposo le dezia, sube conmigo, y ofreceme à mi Padre, por la salud del mundo, pidiendole con mis meritos sagrados, y colocados los dos en la divina presencia, lo presentaba à su Padre Santissimo, implorando los tesoros de su misericordia, para enriquecer la Iglesia. Otras vezes el Divino Verbo la presentaba à su Eterno Padre, y el Padre la bendecia, derramando sobre ella muchas gracias, y le hazia singularissimos favores. Otras

veces abrazados se penetraban los dos espiritualmente en el Padre, abismándose, y perdiéndose de vista dentro de la Deidad, con modo inefable, y indecible. Con luz altísima le manifestaba el Hijo en su seno, que es la Deidad, las eternas, y diversas mansiones, que tiene en sí para sus Santos, y admirada con jubilos de gloria, exclamaba diciendo: O qué bien dixo Christo, en la Casa de mi Padre ay muchas mansiones!

La Venerable Sierva de Dios le dezia: Yo soy tuya, y tu eres mio, tomando las palabras de la Esposa: *Dilectus meus mihi, & ego illi*? En que yá se significa la perfecta union de Dios con el alma, para lo qual dize el Padre San Bernardo, es preciso, que el alma esté en Dios, y que Dios esté especialmente en ella. Y assi, dize el Santo Doctor, nadie piense tener con su Magestad union perfecta, si no se siente dentro de Dios, y siente à Dios dentro de su alma: *Non ante se existimet esse perfectè unitam, nisi cum illum in se, & se in illo manentem persenserit.* De este modo de estar, y manifestarse Dios en las almas, solo puede dignamente hablar, el que lo tiene, y lo gusta; porque sin duda es este el secreto, que el Profeta reservaba para sí, quando dezia: *Secretum meum mihi, secretum meum mihi.* Es el Manà escondido, que solo se dà à los vencedores, segun la Interlineal: *Vincenti dabo manna absconditum, id est me metipsum, qui fui in manna absconditus.* Porque entre divinas, è inefables dulzuras, se manifiesta Dios dentro de las almas, cuya grandeza, dulzura, y suavidad, solo el que la tiene, es quien la puede dezir: *Quod nemo scit, nisi qui accipit.* Pero en lo que per-

S. Bernard.
Serm. 70. in
Cant.

Isaias 24.

Apocal. 2.
Interlin.

Apocal. 2.

mite mi cortedad, dirè algo de ella, y de su previa disposicion, segun que en esta Sierva de Dios, he podido rastrear.

Ayudada la Venerable Sierva de Dios Sor Maria de Santo Thomàs, que este nombre eligiò, quando tomò el Habito, con los especiales auxilios de la divina gracia, desde edad de veinte, y tres años, como queda dicho, se entregò à la oracion con toda su alma, siendo esta por mas de quarenta, y tres años su delicado continuo alimento. Desde sus principios yà su Magestad Divina la empezò à recoger dentro de su alma; porque hallando inocente, y libre su corazon, empezò à posseerla con grande facilidad. Quando yà la tuvo prendada con su amor, y exercitada activamente en diversas mortificaciones de su cuerpo, y sentidos, la empezò à purificar con su mano Santissima, en la penosa fragua de los escrúpulos, que tuvo algun tiempo, con que le apartaba sus sentidos del mundo, poniendo azibar en quanto no era del Servicio de Dios, para desprenderla de todo lo indiferente, que podia servir à su corazon de estorvo. Y quando yà estaba un poco mas fuerte, por una dura obsesion la puso su Magestad en manos de los enemigos, padeciendo con fieras tan crueles, lo que no es facil poderse dezir.

Assi exercitada se iba purificando el sentido, y empezando à morir del todo para el mundo; entrò en las purificaciones de espiritu, donde lo que se padece es indecible. A las Almas pone Dios como el oro colado, en el terrible fuego de un amor tenebroso, segùn aquello del Profeta Malachias: *Et colabit eos quasi aurum.* Dales su Magestad, como aprecio sumo,
de

Malach. 3.

de sí, y al mismo tiempo les muestra las ofensas, que le han hecho, sus continuas faltas, è imperfecciones, y como dignas de su odio. Lo que les causa tanta inundacion de penas, que se ven cercadas con dolores de Infierno, como dezia David: *Et dolores inferni circumdederunt me.* De la que hablando el Padre San Juan de la Cruz divinamente sabio con la misma experiencia, dize: Si su Magestad no ordenasse, que estos sentimientos, quando se avivan en el alma, se adormeciesen presto, desampararia al cuerpo en breves dias; mas son interpolados los ratos, en que se siente su intima viveza, la qual algunas vezes se siente tan à lo vivo, que le parece à la alma, vè abierto el Infierno, y la perdicion, verificandose aquello de Ezequiel, quando dezia: *Pone quoque eam super prunas vacuam, ut incalasciat, & liquefcat aes ejus, & contestetur in medio ejus inquinamentum ejus, & consumatur rubigo ejus.* De suerte, que aqui pasan su Purgatorio estas almas, y aqui se aniquilan, y adelgazan, para poder percibir los sabores de Dios.

Alli al passo que ven sus culpas, se ven como contrarias de Dios, con suma pena, por el amor, aunque oculto, con que le aman; y pueden dezir con Job: *Quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum mihi metipsè gravis. Quare non auferis iniquitatem meam?* Descubreles el Señor algo de su dulzura, y abrasadas en ansias amorosas, quieren verlo, y tenerlo; pero como à imperfectas, è indignas de sí, dizen las divinas voces: *Non videat ribulos torrentis mellis, & buthyri.* No goze, ni aun vea el torrente dulcissimo de la miel de la Divinidad, ni de la sua-

{ Psalm. 17.

{ S. Juan de la Cruz noche obsc. lib. 2. cap. 6.

{ Ezech. 24.

{ Job cap. 7.

{ Job cap. 20.

Iob cap. 7.

S. Greg. hic.
lib. 8. Mor.

ve manteca de la Humanidad Santissima de su Redentor; porque aunque alguna vez, para animarlas, y encenderlas mas en sus deseos, les pone algo de su dulzura en la boca, mas que satisfechas, quedan hambrientas, por no passarles este dulce alimento al estomago de su alma, y assi con tiernos lamentos acompañan al Santo Job, quando dezia: *Vsquequo non parcis mihi, nec dimittis me, ut glutiam salivam meam.* Ea Señor, porquè no me perdonas? Porquè no me dexas passar, ni tragar la contemplacion de ti, en que me pones? Mira que en la boca solo ay gusto, que aviva el deseo, y en el vientre està la hartura: *In ore gustus est, in ventre satietas.* Pero no, no podemos aqui, dize el Padre S. Gregorio, passar la saliva al vientre de la alma; porque no nos dexan faciar con el Soberano bien de la claridad Divina, solo gustamos un poco: *Salivam itaque glutire non possumus; quia superno claritatis bono satiari non permittimur, qui adhuc extenuitate gustamus.*

Encendida, pues, esta Sierva de Dios, con estas ardorosas llamas de amor, y abismandose en la obscuridad de la fee, para hallar à quien no podia descubrir abiertos los ojos, iba entrando en soltura, y libertad su espíritu, levantada yà sobre el sentido; y separado este, entrò en las luchas con los Demonios, que llaman de espíritu à espíritu, al modo que los Angeles buenos lucharon con los malos. Sentia presentes los espíritus infernales, que querian arrojarle su veneno; y al mismo tiempo sentia arrancarle su espíritu, chocando con las virtudes contrarias. Trabajaba el cuerpo al movimiento espiritual, hasta llenarse de un copioso sudor, mientras el espíritu

piritu con repetidos actos de virtud, contra los vicios, que el demonio le oponia, cantaba la victoria. Pero pasado el triunfo, la dexaba su Magestad Divina en tan horrible desolacion, que se sentia caer con horror tan indecible, sin saber adonde, que me dixo muchas vezes tan suma pena, y horror tenia en aquel caer, que por entonces serviria de consuelo saber caia en los Infiernos; porque peor, que el Infierno es, lo que entonces padecia. No ay comparacion, dezia, para explicar lo que era aquello. Caer, que solo le duraba, como el tiempo de una Ave Maria, pero embuelta en tanto horror, sabia aquel breve tiempo à eternidad.

Purificado en parte yà el espiritu de esta Sierva empezò yà amanecerle el Sol Divino dentro de su alma, sintiendo yà à su amado, por tener los ojos de su espiritu purificados, y fortalecidos con los dones de su Dios. Para este favor altissimo trabajò toda su vida, para esto dispuso su alma, para que en ella habitasse, y se dexasse vèr la Magestad Suprema: *Domine dilexi decorem domus tue, & locum habitationis gloriae tue.* Deseò, y amò mucho el Profeta la hermosura de la Casa del Señor, y el lugar de la habitacion de su gloria; porque deseò fuesse su alma tabernaculo de Dios, puro, y resplandeciente, donde la Magestad Divina habitasse, y de su gloria y essencia hiziesse participar en esta vida. Este fue el llanto de los deseos de su alma, no se contentò con menos, dize la Glossa: *Dilexi me facere decoram domum tibi, & locum in quo gloriosè habites, ut de gloria, & de essentia Dei, aliquid capiam.*

Psalm. 25e

Gloss. Ordin.

Me explicarè: Para que en un espejo reverbere bien

bien la imagen , ò sea bien penetrada del Sol, debe estar libre de manchas , sin que aun el polvo lo cubra ; y assi el Divino Verbo encarnado , entonces resplandece en las almas , quando tan puras, como finissimos cristales, no tienen mancha alguna , ni el polvo mas ligero del amor vano à ninguna criatura. Mirad quanta seria la pureza de esta Venerable Virgen, quando assi reverberaba en ella la Imagen divina: *Dilexi decorem domus tue.*

Psalm. Vultum tuum Domine requirã. Bern. de Serm. parvis. Serm. 52 ex vehemēti desiderio fit ei prasens Sponsus, quē sic amat, sic affectat, sic suspirat,

Tenia pues dentro su alma , y sentia al Divino Verbo encarnado, con quien unida en abrazos fuertes , y endulzada con osculos suavissimos, penetrandose su espiritu, por su humanidad Santissima , con elevadissima fee, en dulces, y substanciales contactos, se dexaba gustar la divinidad, sabiendo à gloria aquella ocultissima estancia, pudiendo dezir con el Profeta, que me resta desear en el mundo , gozando aunque de rebozo las dulzuras de mi amado: *Et à te, quid volui super terram. Dilexi locum habitacionis glorie tue. Vi de gloria, & de essentia Dei aliquid capiam.*

Serm. 2. in Dedic. Ecclesie.

Contemplando el Padre San Bernardo este altissimo favor , que Dios haze à las almas dignas de si, exclama diziendo: Yà, yà se la Casa, que debe prepararse para su Magestad Divina ; porque sola su Imagen es capaz de recibir su mansion : *Non capit eum nisi imago sua.* Y prosigue , ò quanta es su benignidad, quanta su dignacion, quanta la gloria de estas almas, que aquel Señor Divino, y Supremo Señor de todo guste hazer de las almas Templo para Magestad tan Suprema ! *Quanta enim benignitas, quanta dignatio, quanta animarum gloria, &c.*

Hablando este Santo Doctor en el Sermon 74. sobre los Cantares, de esta dulcissima presencia, que solia sentir muchas vezes dentro su alma, dize, de donde vino mi Dios à la alma, ni adonde se fue, confieso con ingenuidad no lo alcanço, pero no me admira, porque no pueden conocerse sus vestigios: *Nec mirum, quia vestigia tua non cognoscentur.* Pues oygamos à esta Sierva de Dios, y veamos, que nos dize. Preguntabale varias vezes su Confessor, donde tenia al Divino encarnado Verbo? Vnas vezes respondia, està en lo oculto de mi alma, y yo abrazada con èl, yà saldrà. Otras vezes dezia: Me lo tiene su Santissima Madre, yà lo miro, pero he de subir por èl. Otras vezes dezia, se me ha escondido por el alma adentro, que tiene muy grandes senos el alma, y abrazada con su Magestad me he escondido tambien, yà saldrèmos. Otras vezes se le descubria el Divino Verbo encarnado en el Virginal, y Castissimo vientre de su Santissima Madre, en la forma que tenia antes de nacer, todo lleno de jubilos, llevando su Santissima Alma, y Cuerpo con divinos resplandores de gloria; y alegre la Sierva de Dios dezia: O quan gozoso estaba en aquel vientre purissimo, y al mismo tiempo se deshazia, y derretia en amor, y devocion. Otras vezes dezia la Sierva de Dios, me lo tiene el Eterno Padre, yà me lo darà, subia en espiritu, y puesta en la presencia del Padre, le dezia: Dame lo Padre mio, que tambien es mio, aunque es tuyo. Otras vezes desde el Padre baxaba con tanta celeridad, que un mismo punto se dexaba ver en el alma, haziendose mil caricias.

Serm. 74. in
Cant.

Otras vezes le venia por fuera la presencia de

E

Chrif.

Eccles. 24.

Lyra hic.

Cant. cap. 5.

Cantic. 1.

S. Bernard.

Serm. ult. in

Cant.

Stim. amoris

part. 1. cap.

4.

Christo en varias formas, yà crucificado, yà como andaba en el mundo, yà en forma de niño. Algunas vezes le venia todo herido, y ensangrentado, por las ofensas, que se le hazen en el mundo, y como fatigado se echaba en su alma à descansar, que es lo que el Espiritu Santo insinua: *In omnibus requiem quæsi. In ipsis habitando per gratiam*, que dixo Lyra. Y assi como el Divino Esposo, llamò à las puertas de su Esposa, pidiendo le abriessse, porque traia su cabeza llena de rocío, y sus venerables cabellos con las gotas de su Passion Santissima: *Aperi mihi soror mea sponsa, quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis noctium*. Assi venia à esta Venerable Sierva de Dios herido, y ensangrentado, pero como su Magestad tenia las llaves de todo su corazon èl mismo se entraba, para descansar à su gusto en el talamo de su alma, que ordenò con diversidad de flores: *Lectulus noster floridus*.

Es proprio del ultimo, y perfecto grado de union, y matrimonio espiritual, dize el Padre S. Bernardo, excederse à si el alma, de modo, que no se sienta à si en si, por sentirse toda posseida del Divino Verbo: *In hoc ultimo genere interdum exceditur, ut se se non sentiat, quæ Verbum sentit*. Que es lo que dezia el Apostol hablando de si, vivo yo, mas no yo, porque vive Christo en mi: *Vivo ego jam non ego, vivit vero in me Christus*. Y en esto, dize el Padre San Bernardo, està la perfecta transformacion, en no sentir dentro de si, sino à Christo Crucificado: *Perfecta transformatio in ipsum fit, ut nihil videat aut sentiat intra seipsum, nisi Christum crucifixum*. Ved, porque la Venerable Sierva de Dios Sor Ma-

ria,

ria, no sentia en si, sino à Christo solo, nada de si hallaba en si, solo à Christo vivo dentro de si; porque se excedia à si, sintiendose posseida toda del Divino Verbo: *Interdum exceditur ut in sese non sentiat, que Verbum sentit.*

A esto aludiò el Apostol, quando escribiendo à los Ephesios, les dezia, renovad vuestro espiritu, y vestid al hombre nuevo, que es criado segun Dios:

Renovamini autem spiritu mentis vestrae, & induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est. Esto

es, segun la Interlineal, lo mismo que dezirles, to-

mad en vosotros la Imagen de Dios: *Induite novum hominem, id est Christi similitudinem.* El qual fue

criado en santidad, y justicia: *Qui secundum Deum creatus est in justitia, & sanctitate.* El hombre inte-

rior, dize el Padre S. Ambrosio, si sigue los vicios se llama hombre viejo, por el viejo Adan, con quien

se conforma; pero si sigue las virtudes, obrando segun ellas, se llama hombre nuevo de Christo, con

quien se conforma: *Homo interior si vitam pristinam sequitur, vetus dicitur; si autem in novitate vitae ambulat novus dicitur.* Debe, pues, el hombre, que

quiere vestirse de Dios, y comunicarse en Dios, andar en santidad, y justicia, aborreciendose, y despreciandose à si, sin amar otra cosa, que à su Magestad

Divina: *Tunc homo seipsum commutat in Deum, quando eligit, & diligit se odiri, & solum Deum diligere.*

Y en este estado, prosigue S. Buenaventura, se llena todo el corazon de Dios, se desnudò el hombre de si y se vistio, y llenò de su Magestad en lo que con-

siste todo lo noble, y deleytable del hombre: *Tunc cor ipsum plenum est ipso Deo, se exuit, & Deum induit:*

Ad Eph. 4

Interlin.

S. Ambros.
in Glosa.

S. Buenav.
3. part. lter.
amor. cap. 2.

hoc nihil delectabilius homini, nihilque nobilius. Así faliendose el hombre de sí, despojado de sí entra Dios perfectamente en él, y se comuta por modo divino en Dios, y posee à Dios, porque se desposee de sí: *Tunc homo seipsum commutat in Deum*, quedando como vestido de Dios: *Et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in justitia, & sanctitate.*

Muchas vezes esta Sierva de Dios viò, que su Magestad Divina vestia su espíritu por desnudo, con tunicas talares de santidad, è inocencia, diziendo: Yo no soy yo, no me hallo, no me encuentro, yà me veo como muerta para todos, yà estoy muerta para mi, solo vivo para Dios. Tan perfectamente olvidada de sí, y tan altamente elevada sobre sí, que ningun contratiempo le llegaba, que no le sirviesse de gloria; porque yà sus virtudes obrando por modo superior, hallaban deleyte en la misma pena. Yà cogia de su virtud los frutos, encontrando suavidad, y dulzura en sus actos, y exercicios, proprio de las Bienaventuranzas, como enseña el Angelico Doctor. Porque purificado, y ordenado el paladar del espíritu, los exercicios, y actos de virtud, que antes de estar sazoados, son asperos, dificultosos, y fuertes, en este feliz estado, son dulces, apetecibles, y suaves, segun aquello de la Alma Santa: *Et fructus illius dulcis gutturi meo. Et dulciora super mel, & favum.* Son yà divinas estas virtudes, son yà heroycas, por ser de animos purgados, siendo yà sus exercicios retribucion de ellos mismos, y los actos de las virtudes premio de las mismas virtudes: *In custodiendis illis retributio multa.* Y esto es cosa natural, pues

1. 2. 9. 69.)

Cantic. 2.
Psalm. 18.

Psalm. 18.

pues

pues por razon del habito se haze suave, y dulce su exercicio. Y assi exercitada, no teniendo otro centro sus deseos, que à Dios, de algun modo se comuntò en Dios, fuè posseida de Dios, encontrando en si solo à Dios, vestida del mismo Dios: *Induite novum hominem. Similitudinem Christi. Se exuit Deum induit.*

En tan admirable transformacion estaba su espiritu, que llegò à manifestarse en su cuerpo. En una ocasion la miraba un Padre Letor de Theologia, y reparando en su rostro, viò, que lo tenia en la forma, y figura de un Ecce Homo: quedò assombrado con semejante vista, que durò un rato, y bolviendo del extasis, en que se hallaba la Sierva de Dios, con una modesta risa, le dixo: Què tiene V. Pater- nidad? Assi me lo refiriò despues de muerta la Sierva de Dios. O alteza de la piedad divina! O amor excelso de esta Sierva, que hasta su cuerpo assimila à su Divino Esposo! Parece aludiò à esto el Apostol, quando dixo: *Semper mortificationem Iesu in corpore nostro circumferentes, ut & vita Iesu manifestetur in corporibus nostris.* Donde dize el Padre S. Ambrosio: *Quia ipsam Christi mortem, & passionem in corpore nostro, quasi representatione quadam gestamus.* Padeciendo por Christo en nuestro mismo padecer, y crucificado nuestro cuerpo, en èl llevamos una Imagen de Christo Crucificado. Sola una vision sensible tuvo esta Sierva de Dios en su vida. Hallabase una noche con una ocupacion casera, y se le representò sensiblemente en el ayre Christo ligado en una Columna. Cayò como muerta de repente, estando en un profundo extasis algunas horas, y solia dezirme:

Aque-

2. Cor. 4.

S. Ambros.

Aquella vista, aunque fuè à los principios del trato con Dios, siempre và fija, y clavada en mi alma, y en testimonio sacò su Magestad esta Imagen à su cuerpo: *Et passionem in corpore nostro, quasi representatione quadam gestamus.* Pero dize el Apostol, que esta representacion de la Passion de Christo la llevaban con lleno de alegria, por lograr la vida de Christo en su cuerpo: *Vt & vita Iesu in corporibus nostris manifestetur.* Esto es, sufrimos esta cruz, para que en la otra vida se manifieste en nuestros cuerpos la vida gloriosa, à imitacion de nuestra cabeza, que es Christo: *Vt in corporibus nostris manifestetur vita gloriosa,* dize la Interlineal. Y para este fin de la luz, gloria, y hermosura del cuerpo, recibìò mucho esta Sierva de Dios, llegando à tal estado, que repetidas vezes le mostraba el Señor sus huesos candidos, y hermosos, y su cuerpo tan lleno, y hermosado de luz, y resplandores en lo interior de èl, que solia dezir muchas vezes al Confessor: Todo mi cuerpo me representa el Señor lleno de una admirable luz, tan cerca de lo exterior, que nada me admiraria, saliesse fuera, y se bañasse de luzes exteriores mi cuerpo; porque me pone su Magestad Divina, y gusta ver algo del modo, que tendrá resucitado mi cuerpo, y por estas vistas de èl, me haze entrar à sí el Señor: *Vt & vita Iesu manifestetur in corporibus nostris.* San Bernardo *Sermon de fallacia presentis vite: plena erit gloria illa etiam omnis terra: quanto magis anima ipsa repletur.*

S. Bernard.

De esta altissima transformacion le saldria el dezir en los dulces coloquios, que tenia con su Dios: *Yo tu, tu yo.* Vozes divinas, para cuya explicacion,

como puede aver palabras? Pero porquè no dize tu eres yo, y yo soy tu, sino tu yo, yo tu? Porque estas palabras, como agudissimamente notò el Padre San Bernardo, no son sentencias dichas con adverbencia, sino eructos, ò regueldos de la alma, que como tales salen sin eleccion; porque el eructo nace de replecion, y no se sujeta à ley, pues sale sin que queramos, y aunq̃ queramos no sale: *Amore urgente non enuntiat, sed eructat. Eructum puta non præordinatum quas tu tuo eructui leges imponis, vel regulas? Non recipit tuam moderationem, per se ex intimis non modo cum vis, sed cum nescis erumpit.* Y esto es lo dixo Christo, que el Varon Santo del buen tesoro de su alma saca cosas muy preciosas, como el peccador malas: *Bonus homo de thesauro suo profert bonum, & malus malum.* Y assi con la suavissima presencia de su Dios, llenos de su dulzura eructan infables palabras, que aunque poco explicadas, son dulcissima, y utilissimamente sentidas: *Memoria suavitatis tuæ eructabunt: Eructavit cor meum Verbum bonum.* Ved aora el emphasis divino del yo tu, tu yo de esta Venerable Sierva de Dios.

No es menor argumento de la altura de su transformacion en su Magestad Divina, lo que no puede dezirse sin assombro de nuestra vageza. Repetidissimas vezes transportandose su Magestad de la alma al labio, hablaba por la Sierva de Dios en su misma persona, diziendo las mas vezes: *Yo soy. Esta es toda mia.* Otras vezes animandola, otras previniendo varias cosas, para la direccion de su alma, con tanto assombro, y pasmo de la Sierva de Dios, principalmete quando no preveia queria su Magestad

S. Bern. sup.
illud Cantic.
Dilect. meus
mibi, & ego
lli.

Matth. 12.

Psal. 144
44.

Historia de
Santa Catalina
de Sena.

tad salir, que se estremecia toda, quedando regularmente en extasis, aunque por breve tiempo. Raro assombro sin encōtrar voces para poderlo explicar. De Santa Catalina de Sena se dize algo de esto, quando en nombre proprio hablò Dios por ella à su Confessor, que admirado dixo, quien es el que me habla? Y respondiò el Señor: *Soy quien soy*. Assombrado quedò, y con razon, viendo oraculo de su Magestad à aquella Santa Muger, pues què puedo yo dezir, oyendo, no una, sino repetidas vezes hablar al Señor en su propria persona, por la boca de esta su Sierva?

2. Cor. 13.

S. Bernard.
Serm. 60.

San Pablo parece tuvo algo de esto, quando en la Epistola segunda, que escribe à los Corintios, les dize: Por ventura quereis tener experiencia de Christo, que habla en mi? *An experimentum queritis ejus, qui in me loquitur Christus?* Y assi hablaba en Salomon los Canticos, hablando por su lengua en propria persona: *Ego flos campi. Ego diligentes me diligo*. Que aunque es modo inefable, y supremo, pero yà alguna vez lo ha usado. A esto tal vez aludiò la Sierva de Dios, quando dezia, à puesto Dios dentro de mi alma un Sancta Sanctorum, por el admirable modo, con que habita en ella. Y si desde el Propiciatorio, que estaba en el Sancta Sanctorum hablaba su Magestad, desde esta Sierva de Dios hablò muchas vezes, solo porque era su gusto, mostrando el yo tu, tu yo, que esta Sierva de Dios repetia muchas vezes. Preguntabale el Confessor, como sentia salir essas divinas voces. Y dezia: salen de dentro de la alma, sin passar por el sentido, dezia, unas vezes su Magestad las dà desde adentro, moviendo

mi

mi lengua, otras sale mas afuera de mi alma, sintiendo yo su salida, quando quiere salir; pero otras sale de repente, sin preverlo yo, habla, y me arrebatada para si, que es quanto puedo dezir.

Assi, pues, en virtud de la perfecta transformacion hablaba su Magestad Divina, mostrando la presencia, con que estaba dentro de su alma. En simbolos tan singulares se mostraba en ella, que significaban bien los efectos, que su presencia causaba. Alguna vez se le mostrò el Señor dentro de su alma, como Cordero dormido respirando tan soberanos alientos, que le parecia la queria el Señor glorificar. Otras vezes se le manifestaba entre las flores de su alma tan fragrantas, y hermosas, que dezia estas flores saben à Dios, por un humor, que participan de la raiz, que es su Magestad. Otras vezes, y esto por mucho tiempo se le mostraban unas aguas cristalinas dentro de su alma, se miraba el Señor en ellas, y con modo inefable se iban penetrando en ellas el Verbo encarnado, y la Sierva de Dios, aguas tan puras, y resplandecientes, que se descubria Dios por ellas, y con la vista, y por la vista de estas aguas se entraba el alma en su Dios. Mostrábasele el Señor alguna vez en forma de Niño muy tierno, y hermoso dormido, y al despertarse tiraba sus delicados brazos, mostrando como unos delicadissimos bofrezos con tanta gracia, que la abrasaba en su amor. Otra vez sucediò una cosa muy singular, y de grandissima gracia, è inocencia. Mostrósele su Magestad Divina dentro de su alma en forma de Niño muy tierno, y puso à la Sierva de Dios en la inocencia de la mas tierna edad; pidiòle ella no

se que gracia, y el Soberano Niño no se la concedia, y como alli brillaba la inocencia, se enojò un poco, y su Divino Esposo hizo tambien del enojado; pero con tanta gracia mostrò el Niño su enojo, que encendida la Sierva de Dios en divina llama de amores, lo abrazò dulcissimamente, penetrandose en su amado. Siendo aquel gracioso enojo del Niño, rayo Soberano, que la abrasò en sus finezas. En fin, en tantos simbolos se manifestaba en su alma su Magestad, que si todos se huviesse de referir era muy largo de contar; pues el intimo amor con que amaba à esta Sierva de Dios, cada dia le hazia mudar de gala.

Assi el Señor se dignaba mantenerse en ella con diversos simbolos, en que daba su Magestad à entender los admirables efectos de su gracia, que causaba en ella; y con la misma diversidad de simbolos descubria su espiritu la Sierva en Dios. Porque unas vezes se veia como preciosa perla en su Divino Esposo, engastada en su soberano pecho. Otras vezes como mariposa assida del mismo Dios. Otras se veia en las manos del Padre, como Niña tierna, y juguete suyo. Otras se veia entrar en Dios, como Reyna coronada de una diadema brillante, y dezia, me entran reynando en Dios. Otras se viò dentro de la Santissima humanidad de Christo, orando en forma de Niña, y levantada. Otra vez se viò crucificada dentro de Christo Crucificado, y que el Eterno Padre con un intimo abrazo unia à los dos. Ay abrazos, dize el Padre San Bernardo, donde ay un solo querer, y no querer, que haze un espiritu de Dios: *Complexus plane, ubi idem vele,* &c.

S. Bern. sup.
illud Cant. 2
leva ejus sub
capite meo.

nole unum facit spiritum de duobus. Y profigue el San-
ro, y exclama: O alma feliz, que tiene tanta dicha
de descansar en el pecho, y dulces brazos de Dios:
*Felix anima que in Christi recumbit pectore, & inter
Verbi brachia requiescit.* Feliz mil vezes, en cuya al-
ma duerme el Esposo, y descansa: *Denique requies-
cit, & dormit in sponsa.* Con cuyo dormir Dios en
ella se significa, dize el Melifluo Doctor, la grande,
y estupenda dignacion de su Magestad, de hazer
que la Esposa duerma dentro de su seno, y èl mis-
mo se haze custodio suyo, defendiendola del mun-
do, y de sus cuydados: *Magna, & stupenda dignatio,
quod quiescere faciat animam contemplantem in sinu
suo, in super & custodit ab infestantibus curis, protegit
à molestiis negotiorum.*

S. Bern. sup.

Esto es, lo que experimentaba Sor Maria, quan-
do su Magestad Divina se le mostraba dormido en
su alma, y ella guardandole el sueño, contemplan-
do à Dios, dormida del todo para el mundo. Dezia
algunas vezes, yà el Señor es mi Angel Custodio, èl
me guarda; en cuyo testimonio, porque estuvièsse
defendida, veia, que su Dios la tenia cercada exte-
riormente, como de un vapor Santo, que poco à po-
co se convirtiò en cristal, diziendo Sor Maria: Entre
cristales me pone mi Divino Esposo, y me tiene co-
mo si fuesse alguna reliquia; protegiendola de mo-
do su mano soberana, que aunque estuvièsse en
compañia de otros, aunque hablasse con ellos, no la
embarazaba el trato, para tenerlo al mismo tiempo
intimamente con Dios; imitando al gran Basilio, de
quien dize San Efren, que teniendo con los otros
comun su vida, y trato, conservaba en alta contem-

S. Ephren
Syrò Enco-
mio in S.
Basil. t. 3.

placion con su Magestad Divina : *Communem cum aliis in terra vitam degens superna contemplabatur.* Proprio de los espíritus del todo sueltos, y separados del sentido, que como no reciben por el sentido la luz, no puede este impedirles su íntima comunicacion con Dios. Y así sucedia alguna vez, que estando con otros conversando, naturalmente siguiendo el cuerpo al movimiento del espíritu, unas vezes se ponía en cruz, tiradíssimos sus brazos por mucho rato, y en esta disposicion oía, y hablaba à los otros, sin la menor novedad en la conversacion, mostrando evidentemente, como ella lo dezia, que el trato humano no le impedia el trato divino. Quanta soltura de espíritu sea menester para esto? Quanta elevacion de mente sobre lo sensible? Por sí mesmo se dexar ver, ò quanto eleva, desear solamente à Dios: *Vt in Deo super omnia speret.*

§. III.

VT DEVM TANQVAM SVMMAM BONITATEM super omnia diligat.

Quien aya oído lo que se ha dicho hasta aquí, bien pensará está ya dicho todo. Confieso es mucho lo que se ha dicho, pero acaso con los dichos favores podian agotarse las divinas piedades? Son tan inefables las dulzuras del amor divino, y tan divina la inclinacion de darse comunicando los tesoros de su favor, y gracia, que sería limitarlos, si pudiesse numerarlos la lengua. Mirad y discurred, quanto hizo Dios por los pecadores ene-

mi-

migos suyos, quantos ultrajes, quantos desprecios indignos à su persona, como dize el Padre S. Bernardo: *Sed & indigna suscepit.* El Padre S. Agustin dize, si assi amò Dios al hombre, despues de la culpa. quanto lo devia de amar antes de la ruina: *Quantum dilexit Deus hominum ante lapsum, qui sic dilexit post ruinam?* Nadie pues se admire, porq̃ son tantas sus finezas, con que arde en amor de las almas, que son suyas, que todas sus expressions, por singulares, que sean, no pueden explicar del todo los tesoros, que quiere comunicarles, que en fin es suma bondad, digna de infinito amor: *Vt Deum tanquam summam bonitatem super omnia diligat.*

S. Bernard.
Serm. 13.
sup. Cant.

S. Agustin.

Quanto amor derramasse su Magestad Divina en esta su Sierva de Dios, solo puede explicarse en hazerla su Magestad digna del favor mas supremo, que es desposarla consigo. Contemplando el Padre S. Bernardo este altissimo favor de celebrar Christo con las almas el espiritual matrimonio, lleno de jubilos dixo, no cabe en mi el gozo, con que me hallo: *Non me capio præ letitia.* Al vèr, q̃ aquella Suprema Magestad de Dios, con tan familiar dulce conforcio, se incluye en nuestra vageza, y que la Soberana Deidad haga espiritual casamiento con las almas desterradas del Paraíso, por sus culpas, sin tenerse amenos de hazer su amor las ricas, y dulces expressions de un enamorado Esposo: *Non me capio præ letitia, quod illa majestas tam familiari, dulcique consortio nostri se inclinari infirmitati minimè dedignatur, & superna deitas exulanti innire conubia, &c.* Y para estas bodas, dize el Angelico Maestro, se requiere el mas alto, transformativo, y fino amor: *Vt*

S. Bernard.
Serm. 52. in
Cant.

ibid

in



in Deum tanquam summam bonitatem super omnia diligat.

A que alto heroyco grado de caridad, y amor subia esta Sierva de Dios para lograr la mano de su Esposo Divino, sino es por sus efectos es muy dificultoso conocerlo, ni hallarlo. Mas ha de quarenta años, que herida con el amor de Christo perdia todos sus sentidos cayendo en tierra, como difunta, permaneciendo assi por muchas horas; unas vezes en publico, otras en secreto, siendo tanta la fuerza del amor, que muchas vezes, para bolverla al sentido, eran necessarios garrotes muy fuertes, y aun assi apenas la podian bolver. Estos efectos hizo por muchos años su amor, hasta que bolviendose el amor mas espiritual, y puro, yà no hazia estos estragos propios de los imperfectos, accidentes separables de la contemplacion. Y si toda esta fuerza tenia el amor en sus principios, que suave violencia no seria la suya, quando la piedad divina la unió à si perfectamente? Quando los toques del Señor, que llaman los Misticos substanciales, eran para el amor? Subia al Señor su espiritu con tanta fuerza, que para que no arrebatasse la alma del cuerpo, se quedaba el Verbo encarnado en el centro de ella abrazandola, y sosteniendo su vida. Remontabase el espiritu à la divina presencia, y se le mostraba como una acha encendida, ardiendo entre los Serafines, y en forma de Cruz contemplando à su Dios, donde con modo indecible le mostraba los tesoros de su ser, su eterna comunicacion à su Santissimo Hijo, la suma complacencia, que tenia en el, y derramando en ella algo de su infinita dulzura, encendida

dida en caridad divina ardia en gozo, de que Dios fuesse Dios, tomando , y bebiendo el deleyte en la misma fuente essencial de los deleytes. Y sin libertad dezia al Padre: O , y como quieres , y te deleytas en tu Santissimo Hijo , pues tambien es mio, aunque hijo tuyo, y empezando à cantar el *Sanctus* entre los Serafines, dezia : Ha puesto el Espiritu Santo en mi alma una lengüecita, para alabarle yà eternamente , y sin cesar ; porque me ha caído en mi alma una gota de lo eterno , para lo eterno , y assi eternamente cantarè la gloria de mi Dios.

Con grande profundidad , y agudeza aplica el Padre San Bernardo tres versos del Cantico de Ezequias, à tres estados de gentes, que ay en la Iglesia de Dios. Vnos dize llevan la forma de esclavos, sirviendo à su Magestad, para que no los condene , y estos dizen: *Vadam ad portas inferi*, sino lo sirvo, irè al Infierno. Otros son sus jornaleros , y estos sirven à Dios por el jornal de la gloria , y assi dizen , sino lo sirvo, no lo verè en el Reyno de los Cielos: *Non videbo Dominum Deum in terra viventium*. Pero otros son hijos muy amantes de Dios, los quales olvidados de Infierno, y Gloria, solo desean, y piensan en cantarle à Dios eternamente sus divinas alabanzas: *Dicit filius , psalmos nostros cantabimus cunctis diebus vite nostre. Hic non sua, vel pericula fugit, vel lucra appetit, sed illum proculdubio diligit, quem laudare gestit cunctis diebus vite sue*. Estos, que olvidados del todo de gloria, y Infierno, por llevarseles todos sus deseos Dios, solo desean cantarle sus glorias; sin mezcla de lo amargo , gozan de las divinas dulzuras: *Non potest experiri que sit interna letitia; nisi qui*

S. Bern. sup.
Cant. Ezech.

per-

In 1. Reg.
cap. 1.

perfectè contemnere exteriorem curat, dize el Padre San Gregorio.

Psalm. 95.

S. Agust. bic

Pero como podia esta Sierva de Dios, sin cesar cantar à Dios su gloria? Veamos si nos dà luz el Padre San Agustín. Pone esta Aguila sus ojos en el Profeta David, y venid, nos dize, cantemos un Cantico nuevo à Dios: *Cantate Domino canticum novum*. Y halla, que ay cantico nuevo, y viejo, el cantico viejo lo entonan los deseos mundanos, y carnales: *Vetus cantat cupiditas carnis*. El cantico nuevo solo lo canta la caridad, y dulce amor de Christo: *Novum cantat charitas Dei*. El corazon del Justo, profigue el Santo, nunca cesa de cantar, llega à los oídos de Dios, que hizo al Justo hombre nuevo, sirviendo el amor de voz, con que se va edificando: *Ipsium cantare edificare est. Cor tuum non tacet canticum novum, & pervenit ad aures Dei, qui te fecit hominem novum. Dilectio ipsa vox est ad Deum*.

Ea, ved à esta Sierva de Dios arder, y cantar, siendo su canto perene, su amor continuado, y fino. Mas que mucho ardiera divinamente, si ya los tres años ultimos de su vida sentia al Espiritu Santo dentro de su alma, llenando de modo su voluntad, y encendiendola tan sumamente con la llama de su amor, que sintiendo muchas vezes su dulzura, ya le hazia como plato de la gloria, y assi que mucho cantasse: *Cantate Domino, &c.*

Pero atended el arte divino del Señor, y los ocultos modos, que tiene para conservar humildes à las almas. Al mismo tiempo, que Dios obraba en ella tan grandes maravillas, estaba tan poco satisfecha de sí, que dezia al Confessor: Yo no sè tener oracion,

cion, ni siento en mi la devocion, que siento en las otras, ni puedo recogerme, quando quiero; y assi por las entrañas de Christo estudien, y miren esto, que yo solo quiero salvarme. Yo no sè tener oracion, sino con los ojos abiertos, y dando abrazos à mi Divino Verbo; y al dezir esto, hiriendola algo de la divina dulzura, olvidada de si, y de todo, se deshazia en su amor, y alabanzas. Este humilde sentir de si, este tenerse por la nada, y aun como repetia muchas vezes por menos, que la nada, la ayudaba à arder mas divinamente, y volar mas ligera à las alturas de Dios: *Quo humiliter divina veneratione prosternitur, summæ claritatis Deus blandimento, suavius refouetur*, que dezia San Gregorio.

In 1. Reg.
cap. 1.

Ni entendais, que el Divino Esposo siempre muestra las dulzuras de Esposo; porque para mantener seguro el edificio de la alma, esconde à vezes lo amante, y muestra la suma rectitud de su justicia. Muchas vezes acontecia à esta Sierva de Dios, que estando endulzada con Dios en contemplacion amorosa, apartando un poco lo de Esposo, se mostraba como Juez severo. Y assi muchas vezes me dixó: Estoy en el Tribunal de Dios. O que horror Padre estàr con Dios à solas, dandole cuenta de la vida! Aqui todos se apartan, y ninguno se vè. Aqui yà no ay apelacion. Y se muestran tan claras, y manifiestas en Dios las culpas, que solo con vèr su rostro, aunque no huviesse sentencia de condenacion, naturalmente se irian baxando al Infierno los pecadores. Y assi no hago mas que abaxar delante de Dios mis ojos, viendo en el mismo Dios mis faltas: O si aqui entrassen alguna vez los que desprecian

S. Greg. in
Psalm. Mi-
serer.

Genes. 18.

S. Greg. in
Psalm. 6.
Pœnitent.

Genes. 32.
S. Greg. sup.

à Dios! Que bien entendió esto el Padre San Gregorio, quando dezia: *Electi dum Sanctæ contemplationis pennis se ad cœlestia erigunt, eo subtilius si quid in eis vitiosum latebat, inveniunt; quo ad divinæ lucis claritatem, subtilius accedunt.* Y assi quando el Santo Patriarca Abraham empezó à hablar con su Magestad Divina, al punto se confesò ceniza, y polvo: *Loquar ad Dominum meum cum sim pulvis, & cinis;* porque entonces los Santos empezaron à conocer perfectamente su miseria, quando empiezan à sentir en su alma, la presencia del Señor, dize el Padre San Gregorio: *Tunc miseriam suam incipiunt cognoscere perfectè, cum Dei presentiam cœperint in corde sentire.* Que aun por esso tal vez el Patriarca Jacob, apenas luchò con su Magestad Divina, luego sintió, que claudicaba de un pie; porque se contemplan muy debiles, y enfermos, los que se preparan, para tratar con la Magestad Suprema, por medio de una oracion elevada: *Jacob post quam Dominum vidit, uno pede claudicavit, quia debiles & infirmos se reputant, qui se ad videndum Deum per studium sanctæ contemplationis levant.*

De este altissimo conocimiento, con que la Sierva de Dios comprehendia su flaqueza, à vista de la pureza divina, le nació el gemir siempre con el mayor dolor de sus culpas, clamaba à Dios, diciendo: *Dà Señor à tus Ministros la luz, para que vean patente la mucha falta de correspondencia à bondad tan divina; y assi solia dezir, duelanse mucho todos de las almas, à quienes Dios favorece, y rueguen à Dios por ellas, porque es suma su obligacion, y grande la deuda, que contraen, subiendolas à este esta-*

estado la mano divina. Por esso sin cesar clamaba, rogando à Dios aumentasse en ella su amor, y gracia, para corresponder en algo, à lo mucho que le devia. Prueba bien clara de estàr Dios en esta Sierva, como arguye San Bernardo: *Nullum omnino presentie ejus majus testimonium est, quam desiderium gratie amplioris, quoniam ipse dicit: qui edunt me, adhuc esurient.*

S. Bernard.
Serm. S. Andreae Apost.

Assi la disponia el Divino Esposo, assi la aniquilaba, para fer todo en ella, y empezando yà à resplandecer las Santissimas personas en el centro de su alma, la elevò la piedad divina al altissimo don del matrimonio espiritual con Dios, y con cada Santissima persona, renovando muchas vezes este espiritual matrimonio, por especialissima gracia suya; y aunque este don precioso, y misericordia especialissima con las almas, como enseñan San Juan de la Cruz, y Santa Teresa, concede su Magestad regularmente, à Fundadores, y à aquellos, que han de comunicar su espíritu à otros; pues como enseña el Padre San Bernardo, tambien tiene su prole este espiritual matrimonio; pero ay dos modos de partos, dize este Santo Doctor, uno de hijos, que convierte à su Magestad, otro de espirituales inteligencias de Dios, con que le goza en osculos amantes: *Attende in spiritali matrimonio duo esse genera pariendi, cum predicando animas, aut meditando intelligentias pariunt spirituales.* Alegrase la Madre con su prole, pero sin comparacion se alegra mas en los abrazos de su Esposo, lo que sucede, quãdo dulcemente atraido de èl, se arrebatara, y se vâ de si mis-

S. Bernard.
Serm. ult. in Cant.

S. Bern. sup.) mo, para la fruicion del Divino Verbo: *Leta in prole mater* (predicando, convertendo) *sed in amplexibus sponsi letior, hoc fit cum mens inefabili illecta dulcedine, quodammodo se sibi furatur, imò rapitur atque labitur à se ipsa, ut Verbo fruatur. Dulce commercium, sed breve momentum, & experimentum rarum, &c.*

Pero aun el nobilissimo efecto de prole espiritual exterior, no faltò del todo à esta Sierva de su Magestad Divina, porque con su exemplo, y santas persuasiones, recogió para Dios muchas personas, que vivian derramadas, à vezes, no sin la especial maravilla de manifestarles sus conciencias, aunque con modo tan dulce, disimulado, y suave, que jamás se diò alguno por ofendido, bien que otros no osaban ponersele delante de miedo. Tuvo su espíritu tambien otra prole; pues à los sesenta años de su edad, hizo una Congregacion de Hermanas de la Tercera Orden de Nuestro Padre Santo Domingo en una Casa particular, donde se conservan, viviendo recostadas en sola la misericordia de Dios, sin rentas, ni limosneros, y la divina piedad las sustenta moviendo algunos Fieles, para hazerles sus limosnas, en las quales, segun dixo, muchas vezes preveía con firmissima esperanza derramaria el Señor su espíritu, dexando yà antes de morir sucesores de él. De que no faltan repetidos testimonios.

Medrano in vita S. Columbe, Historia del Orden.

Yà Santa Columba en Italia, y la Venerable Sor Maria Villani en Napoles, hijas gloriosas de mi Religion, se cerraron con otras, fiadas solamente en la Divina providencia, sin renta alguna, bien que este

tan

tan alto rumbo de arrojarse sin el menor temor en los brazos de su Divino Esposo, dexando à Dios sus cuydados temporales, no es para todos, si solo para aquellos, que sienten en si especial mocion del Espiritu Santo, segun parece enseña San Bernardo, sobre aquellas palabras de David: *Quoniam tu es Domine spes mea.* Sobre las quales dize el Santo Doctor, que es necessaria especial mocion del Espiritu Santo, para que ponga todo su cuydado, y pensamiento en Dios, sabiendo, que Dios lo ha de sustentar: *Hoc sapere ex fide vivere est. Et nec hoc potest dicere, nisi cui ab Spiritu Sancto sit persuasum, ut jactet cogitatum suum in Domino sciens, quod nutriendus sit ab eo.* Asiste el Señor, por la esperanza que tienen en el: *Quoniam in me speravit, liberabo eum.* Dulce causa, pero eficaz, porque quien confió en su Magestad Divina, y quedò confundido por hallarse defraudado? *Dulcis causa, àctamen efficax, quis speravit in eo, & confusus est?*

Psalm. 90.

S. Bernard. in Psalm. Qui habitat.

Psalm. 90.

S. Bern. hic.

Esta solida esperanza, esta fee nobilissima, este altissimo sentir de Dios infundiò su Magestad Divina en su amada Sierva de Dios, con tanta seguridad, que le oian dezir repetidas vezes: Sentiria en el alma, que por aora nos diessen rentas. Dios sustentará estas sus Azuzenas, plantadas de su mano, sobre cuyos espiritus baxan, y baxarán influencias muy grandes del Cielo. Mas què mucho sintiesse su alma todos estos alientos, teniendo dentro de su alma las tres Santissimas Personas, con union tan singular, y divina?

Que al proposito para nuestro assunto hablò el Apostol San Pablo à los Filipenses, deziales, no tengais

Ad Philip.

4.

S. Ansel. hic

gais alguna sollicitud, que el Señor está cerca de vosotros: *Propè est nihil solliciti sitis.* Donde el Padre San Anselmo prosigue: *Propè est, paratus dare quid. quid opus est vobis, in spiritualibus, & temporalibus, & ideò sollicitudinem vani timoris abjicite;* como quien dize, no tengais temor en vano, teniendo tan cerca à un Señor tan amoroso, poderoso, y divino, que siempre para nuestro socorro espiritual, lo tenemos preparado. Y lo que yo os amonesto, prosigue el Apostol, lo experimento en mi, que dexandolo todo, todo lo tengo, y abundo: *Habeo omnia & abundo.* Porque teniendo à Dios, todo lo tengo con Dios, y assi estoy lleno; porque nada falta al que teme al Altissimo: *Habeo omnia, quia Deum habeo in quo omnia possideo, & abundo, repletus sum, quia nihil deest timentibus Deum.*

Philip. 4.

S. Ansel. hic

Como el crisol de la pobreza, en que pone Dios à muchos, para purificarlos, fuele acabar; porque ciegos no miran el alto, y utilissimo fin, para que la embia Dios, por alentar su esperanza, el Señor muchas vezes de proposito, quiso convencerlos con argumentos muy eficaces, y fuertes. Y assi al Capitulo sexto de San Matheo les arguye, yà con las azuzenas, que sin hilar, ni trabajar las sustenta, y viste el Padre Celestial, con mas adorno, y hermosura, que tuvo Salomon con toda su gloria. Arguyeles con las Aves, que sin tener graneros, ni recoger alimento las sustenta el Padre Celestial, de donde infiere, que si esto haze con ellas, quanto mejor lo harà con vosotros, y assi concluye, essas cosas las buscan los Gentiles, que no conocen à Dios: *Hæc omnia gentes inquirunt.* No ignora vuestro Padre de lo que tenéis

Matth. 6.

neis necesidad: *Scit enim Pater vester cœlestis, quia his omnibus indigetis.* Reparo fue del Padre S. Juan Crisostomo, que Christo no puso las aves para exemplo nuestro en su buelo, que esto nos es imposible, sino en no sollicitar para despues, que en esto facilmente las podemos imitar: *Non dixit respicite, quia volant aves, quod nobis impossibile est prorsus imitari, sed quia absque sollicitudinis suæ preparatione pascantur, quod nos quoque, si volumus, facile quimus implere.* Y para mayor facilidad, repite aqui varias vezes, que quien haze esto con las aves es nuestro Padre Celestial, para que oyendo el nombre de Padre no dudemos de su voluntad, en querernos assistir, porque à sus hijos, si procuran ser buenos, no cierra las entrañas de su misericordia: *Dum Patrem audis, non dubites de voluntate, qui bonis filiis viscera sua non claudit,* dize la Interlineal.

S. Iuã Cbrisostom.

Interlin.

O Sierva de Dios! O amada, y escogida de su Magestad, en quien renovò este rumbo el Divino Esposo! Imitaste à las aves, no solo esperando para ti, y tus hijas el alimento, las siguiste en el volar, pues probãdo el Divino Esposo su fee, llegò la hora, y faltãdo la comida, como ave ligera te remõtabas à tu celestial Esposo, y clamãdo en las puertas de su misericordia, al punto con especial providencia, te embiaba por sus Fieles que comer, tan cerca estaba para el socorro, que innumerables vezes lo hallaste prevenido, y preparado: *Prope est, paratus dare, quidquid opus est vobis. Quia Deum habeo in quo omnia possideo.* Infinitos casos se podian traer, en que experimentò maravillosas assistencias de su Esposo Divino, con assombro de todas las de la casa; pero

S. Bernard.
Serm. 7.

no es menor maravilla, la que oy sucede, despues de su muerte, que en faltar alguna cosa, con pedirle à la Sierva de Dios ruege al Señor las socorra, à sucedido acabarla de pedir, y al mismo punto llamar à la puerta, con lo mismo que avian menester. Alabemos, y glorifiquemos à Dios, que con tales obras, quiere alentar en los flacos la esperanza.

No se admiraba de esto la Sierva de Dios, ni esto le servia para otro, que para unirse mas intimamente, y mostrarse mas llenamente en su amado, para quien, y por quien deseaba todas las cosas, sobre las quales levantada del todo, solo anhelaba tener, y estar en la Magestad Divina.

Por ventura dezia à Job el Señor se eleva el

Job. cap. 39. } Aguila con tu precepto? *Nunquid ad præceptum tuum elevabitur aquila?* Sabe, que pone su nido en lo arduo, y dificultoso: *In arduis ponit nidum suum:* Mora entre pedernales rotos: *In præruptis silicibus commoratur.* Y desde ellos està mirando la caza: *Inde contemplatur escam.* Por esta Aguila entiende el Padre San Gregorio las mentes espirituales, que levantando su corazon perfectamente de lo terreno, con sublimes inteligencias, como Aguilas Reales levantan su buelo à Dios: *Hoc namque esse speciale specimen electorum solet.* Simbolo muy especial de la Venerable Sierva de Dios Sor Maria, quien con la forma de Aguila Real descubriò su espiritu muchas vezes elevado: *Numquid ad præceptum tuum elevabitur aquila?* Agora veamos la proporcion de su espiritu con esta ave. Es el Aguila de vista tan fuerte y eficaz, y tan del todo aficionada al Sol, que muy de proposito se pone à mirarlo, sin que el fogoso, y

lucido resplandor de este planeta deslumbre sus ojos; y assi vè en su misma rueda al Sol: *Solem videt in rota.* Y à esta Venerable Sierva de Dios levantò el Señor purificando, y fortaleciendo con sus dones sus ojos, tanto, que por una altissima, y delicadissima fee, brillaba para ella el Sol de la Deidad, por una vista, que llaman los Misticos admirable: *Visio admiranda Dei.* Que es el grado catorze de la contemplacion infussa, passo inmediato al grado quinze, que es el de la clara Vision de Dios. Esta vista es tan divina, y admirable, que se equivoca de algun modo con la vista de la Gloria; pues aunque no se vè la divina substancia claramente, se mira como embuelta en sus divinos resplandores, que parecen su divina substancia; al modo, que quando fijamos la vista en el Sol, al tiempo del nacer, permaneciendo en ella, parece descubrimos la substancia del Sol, ò quando por un cristal muy puro passa el rayo su sombra, parece la misma luz, por lo poco que impide la claridad, y essa se llama vista admirable de Dios, que entre delicados velos descubria esta Aguila generosa: *Numquid ad preceptum tuum elevabitur aquila?*

Pero aunque es vista tan divina, y soberana, tiene su mas, y menos de fuego y luz, porque tiene sus horas como el Sol. Y por esso el Confessor para informarse, le preguntò à la Sierva de Dios, dos años antes de su muerte, en q̄ hora brillava para su espiritu el Sol de la Divinidad, y dixo en las onze, y media, y medio quarto, y espero en la Divina misericordia crecerà este Sol Divino, hasta las dos de la tarde, y para passar à la hora de las tres, y à se-

ràn necessarias oraciones de la Iglesia. Esto sino es para los Sabios, no tenia que escribirlo, porque es dificultosa su inteligencia; pero me explicarè con los sucessos de los Santos Jacob, Loth, y el Santo Patriarca Abrahan. A los tres vinieron Angeles, al Santo Jacob antes de amanecer, à Loth por la tarde, y al Patriarca Abrahan à la hora del medio dia. Por la noche luchò Jacob con el Angel, y luego viò à Dios cara à cara: *Vidi Deum facie ad faciem*; y luego le nació el Sol: *Ortusque est ei statim Sol*. No se entiende, que viò à Dios claramente, segun la Divinidad, sino que le viò, segun la forma en que le hablaba: *Non quod Deus videri possit, sed formam vidit in qua Deus loquutus est*. Y aqui le nació el Sol, despues de la lucha con el Angel, porque despues de la lucha de espiritu à espiritu amanace en el alma la presencia del Sol Divino: *Ortusque est ei statim Sol, vidi Dominum facie ad faciem*. Mas porque quando al Santo Abrahan vienen los Angeles al medio dia, à su Sobrino Loth le vienen por la tarde: *Venerumque duo Angeli sodomam vespere*. A esta duda responde el Padre San Agustín, y dize, que Loth aunque bueno, pero no era de tanta perfeccion, que tuviesse fuerzas en los ojos de su alma, para mirar el resplandor meridiano de la Magestad Suprema: *Non enim tantę perfectionis erat, quod posset fulgorem meridianum sustinere*. Y assi le vino templada la luz, como es templada à la tarde: *Venerumque duo Angeli vespere*. Pero al Santo Patriarca Abrahan, como era tan perfecto, yà le vinieron en el fervor del dia, porque tenian sus ojos fuerza para ver al meridiano fulgor: *In ipso fervore diei*. Veamos

Genes. 32.)

Internil.)

Genes. 19.)

S. Agust. hic)

Genes. 18.)

mos las circunstancias de esta venida , para descubrir el estado de estas almas.

Dize el texto, que se mostrò su Magestad Divina al Santo Abraham , estando en la puerta de su Casa, en el Valle de Mambre, en el fervor del dia: *Apparuit ei Dominus in convalle Mambre, in ostio tabernaculi sui in ipso fervore diei.* La vision fue de este modo, viò venir à tres, y dexando su Casa ocurriò à ellos: *Cucurrit in occursum eorum de ostio tabernaculi sui.* En el Valle habitaba : *In convalle* , porque sino vive en el valle mas profundo de la humildad, no puede el alma tener estas vistas admirables de la Magestad Suprema, dize la Interlineal: *Apparuit ei Dominus in convalle, quia apparet Deus humilibus.* Pero dexò su Casa para ocurrir à ellos; porq̃ nuestro entendimiento, q̃ es el varon de la casa, debe para conocer la Trinidad Santissima , levantarse sobre su cuerpo, y salir de su infima habitaciõ, dize el P. S. Gregorio: *Quid ergo per hunc nobis Abrahæ occursum innuitur, nisi quod videlicet, & vir ac Dominus domus spiritalis, noster scilicet intellectus debet in cogitatione Trinitatis, claustra carnis excedere, & quasi habitationis infimæ janua exire.* Pero es de notar con el Padre San Bernardo , que ay salir para estas vistas de la casa, y ay apartarse de ella. Debe ponerse lexos de su casa, dize el Santo Doctor , para tener estas vistas admirables; porque ha de salir de todo conocer sensible , y con fantasmas , quedando solo en vistas inteligibles , que sino sale de si , pero no se aparta lexos de si. *Transilisti carnis oblectamenta, ut minime jam obedias concupiscentiis ejus, separasti te, sed non dum elongaris, nisi & irruentia undique phan-*

Interlin.

S. Greg. lib.
9. Moral.
cap. 40.

S. Bernard.
Serm. 52. in
Cant.

tasinata corporearum similitudinum transvolare mentis puritate prevaleas. Al modo, que el Santo David se apartò huyendo, para permanecer à solas con su Dios: *Ecce elongavi fugiens, & mansi in solitudine.* Y assi es menester muera el hombre interior, no solo con la muerte de los justos, no viviendo en èl los vicios, sino si dezirse puede con la muerte de los Angeles: *Moriatur anima mea, si dici potest morte etiam Angelorum,* desnudandose la mente de toda semejanza corporal, para que sea en espíritu la conversacion con ellos, con quienes tiene en el entender la pureza de la similitud: *Sed & similitudinibus exuat, sitque ei pura cum illis conversatio, cum quibus est puritatis similitudo,* concluye el Santo Doctor, que estas son las doradas arracadas, que el Divino Esposo dà à su Esposa en este estado: *Murenulas aureas faciemus tibi.* Especies puramente inteligibles, è intelectuales, porque trate de cerca à su Magestad Divina: *Cucurrit in occursum eorum de ostio tabernaculi sui.*

Y assi en estos purissimos, y perfectissimos estados, y comunicaciones con Dios, con los Angeles, y Santos, las vistas no son sensibles, ni imaginarias, sino puramente intelectuales, que empiezan en el duodécimo grado de la oracion infusa, à quienes los Theologos llaman Vision inteligible, como el decimo, y undécimo son la Vision sensible, y la imaginaria, en las quales puede tener mucha parte el enemigo, por ser de su esfera entrar en el sentido corporeo; y assi demosle al Santo Patriarca Abraham estas admirables vistas de Dios, quando saliò, y corriò para los Angeles, apartado de su Casa en el fervor, ò medio dia espiritual: *Cucurrit in occursum eorum de ostio tabernaculi sui.* Con.

Contemple aora vuestra devocion à quanta perfeccion, y fortaleza levantò la piedad divina à esta su Sierva, quãdo yà dos años antes de morir le lucìò tan cerca del medio dia el Sol de la Divinidad: *In ipso fervore diei*. Como Jacob tuvo antes sus luchas de espiritu à espiritu, y passò la obscura noche de purificaciones horrorissimas, y despues le naciò el Sol en su alma: *Ortusque est ei statim Sol. Vidi Dominum facie ad faciem*. Pero habitando en el valle de la humildad mas profunda, con los recibos, y dones del Espiritu Santo, la hizo el Señor tan perfecta, que yà podia sostener la vista meridiana del Sol de la Divinidad: *In ipso fervore diei*.

Assi, pues, se remonta el Aguila, y pone su nido en lo arduo, y dificultoso: *In arduis ponit nidum suum*. Y donde puso su nido esta Sierva del Señor? Tratando con el Confessor de su muerte en estos ultimos años, le dixo: Como aora los levantamientos de mi alma à Dios, repetidas vezes sanan, y dan salud à mi cuerpo; en la hora de mi muerte serà al contrario, porque me quitarà la vida un rayo de la luz eterna, y morirè en la claridad de Dios, y dezia: El Verbo encarnado me ha dicho: Hija tu encomendaràs tu espiritu en mis manos, y yo lo recibirè. En cuya consequencia revelandole su Magestad el tiempo de su muerte, y el modo de ella, dixo à su Confessor: Assi como el Fenix recoge palos odoriferos, y encendidos muere, y se renueva sobre ellos, assi yo morirè, y me renovarè abrazada con mi Dios, y de este modo se sentia en la hora de su muerte, como dixo preguntada, mientras pudo hablar al Confessor: O muerte feliz! O muerte preciosa, morir, ò renacer en los brazos de la Vida!

Bien

Bien mostrò moria como Fenix entre aromas, pues desde el punto de su muerte, hasta el de su sepultura, se comoviò todo el Pueblo para verla, con devocion tan impetuosa, que derribaron quatro vezes las puertas, sin que todo el poder de la justicia bastasse para templar la piadosa intrepidèz, con que atropellandose unos à otros para verla, todos querian ser los primeros, durando esto todo el dia. Lo vieron todos, entrando todos al saqueo con tanta fee, y devocion, que hasta el polvo del Aposento en que muriò, se lo querian llevar, aun su pobre cama hizieron menudas piezas, teniendose por dichosos los que podian tocar en su cuerpo los Rosarios. Todo el dia, que el Cuerpo estuvo en su Casa, estaba cercado de la primera Nobleza, sin faltar prodigio, con que la devocion se encendiesse mas, y mas, al vèr que una Madre bolvia alegre, con la salud de un hijo, que vino llorosa à buscar en la Sierva de Dios su remedio. Venia el Niño llorando con el dolor de tener las barrigas fuera de su lugar, y aplicandole su Madre, en presencia de todos, un pañito de esta Sierva de Dios, se le subieron al punto, y quedò su hijo, durmiendo. Haziendola el Señor en el honor, y fama de algun modo semejante à los Santos: *Similem illam fecit in gloria Sanctorum*. Pero estos ecos de la hora de su muerte, yà se los tenia el Señor manifestados mucho tiempo antes de morir, como ella dixo al Confessor; pues su Magestad le descubriò como en su muerte unos alabarian à su Mag. Divina, y otros se compungirian en sus conciencias lo que se viò, pues pidiendo una persona al Señor, que por su Sierva le concediesse dolor de sus pecados

dos: luego se sintió hablandarse su corazón, estuvo llorando mucho rato delante del Feretro, y se fuè con gran consuelo llorando à casa, como se les refirió à todas las Hermanas muy gozosa al otro dia. Bien que al Confessor no le causa novedad, pues la piedad divina concedió tres gracias à esta Sierva de Dios, que son para aumento de fee, para llorar las culpas, y para assistir en la hora de la muerte; y assezia, estas gracias me ha concedido el Señor, no se si las facarè en esta vida, ò en la otra, no quisiera perderlas por mi culpa. Pero si sentia al Espíritu Santo, austro divino dentro de su alma, que ay que admirar saliesse de ella el olor de los aromas: *Veni auster perfla hortum meum, & fluant aromata illius*, que tantas suavísimas fragrantes flores, que el Señor le descubrió en su alma tantas vezes, avian de sentirse despues de difunta, quando tan grande fama de ellas salió en su vida. Esto es proprio, dize el Padre San Bernardo, del matrimonio espiritual, lucir delante de los hombres la virtud, para gloria del Señor: *Luceat lux vestra coram hominibus, ut glorificent Patrem vestrum, qui in Cœlis est*,

Puso, pues, el Aguila su nido en lo arduo, y su habitacion entre pedernales rotos: *In præruptis silicibus commoratur*. Y quienes son estos rotos pedernales, sino los Coros Angelicos, pedernales por lo fuerte, y encendido, rotos por los que cayeron? *Qui sunt prærupti silices*, dize el Padre San Gregorio, *nisi fortissimi Angelorum Chori, qui quanvis non integri, fixi tamen in suo statu permanserunt*? Entre estos encendidísimos Coros Angelicos, se veía la Sierva de Dios en espíritu, no una, sino muchas vezes cantando

S. Bernard.
Serm. ult. in
Cant.

Iob cap. 39.

S. Greg. hic.

do à Dios su gloria, embuelta entre dulzuras, diziendo alguna vez à su Confessor, que Dios le mostraba à los que andan en el mundo, llenos de trabajos, persecuciones, y pesadumbres; y compadecida de ellos, ruego por ellos à Dios, y me dize su Magestad: Hija assi conviene, para que se exerciten en las virtudes, y compelidos de sus males, busquen desengañados los verdaderos bienes. Assi encendida en caridad del mundo, y en amor altissimo de su Magestad Divina, se verá brillar su espíritu entre los Coros Angelicos. O altura de la Divina misericordia! O poder de su Divina gracia!

S. Bernard.
Serm. 84. in
Cant.

Grandemente fue magnificado San Juan, dezia el Padre San Bernardo, naciendo en la tierra sin superior, pero no entre los Angelicos Coros: *Ioannes magnificè commendatus, quod non haberet superiorem, sed hoc inter natos mulierum, non autem inter choros beatorum caelestium spirituum.* Y assi la Esposa se llama hermosa, pero entre las Mugerres, no entre los Angeles, dize el Santo Doctor: *Ità & sponsa modo dicitur pulchra, sed inter mulieres; & non inter caelestes beatitudines.* Pero à esta Sierva humilde del Altissimo la descubre su Magestad Divina, aun estando en vida mortal, brillar entre los Angeles.

Moraba pues, y brillaba su espíritu entre aquellas superiores criaturas, y sacaba Dios à su vista con mucha frecuencia grande variedad de Santos, que la llenaban de repetidos favores. Otra vez le mostrò Maria Santissima, de cuyos virginales pechos tomó su néctar celestial en espíritu muchas vezes. Se trasportaba, y penetraba su espíritu en esta Celestial Reyna, recibiendo mucho de aquel inefable abismo

de

de su gracia. Muchas vezes Maria Santissima la tomaba en sus brazos, apretandola consigo, y le mostraba algo de la Soberana union, que en esta vida tuvo su Santissima alma cō la Magestad Divina. Otras vezes la puso en vistas de la purissima organizacion de su virginal Cuerpo, mostrandole su belleza, y hermosura. Tan especiales, y singulares favores le hizo, que la Madre mas amante nunca podria hazer mas.

Tambien con mucha frecuencia salian à su vista Santa Teresa de Jesus, Nuestro Padre San Francisco, de cuyos espiritus recibìo mucho, y se le ofrecieron, para assistirle en su muerte. San Pedro Nolascos, San Ignacio de Loyola, y otros muchos Santos se los manifestaba el Señor muchas vezes, unas dentro de si mismo, otras fuera de Dios, descubriendole su Magestad el lleno altissimo, con que Dios estuvo en ellos, y la perfectissima union de ellos con su Magestad Divina, exclamaba: O, y que llenos estuvieron de Dios! Mucho dizen de estos Santos, mucho predicán, pero que abaxo se quedan, respeto de lo mucho, que les diò su Magestad. Tambien se le mostrò muchas vezes S. Agustin, de quien era muy devota, poniendole un manto negro, aunque muy resplandeciente. Pero al mismo tiempo, q̄. salian los Santos à su vista, estaba con tan sumo respeto, mirando à Dios, que solia dezir, aunque veo salen, pero no entienda V. Paternidad me atrevo à poner en ellos mis ojos, sin ver la voluntad de mi Esposo Divino, porque es muy zeloso, y me quiere toda para si; y tengo experiencia de ser reprehendida, si los miro, sin orden de mi Dios; porque en su divina presencia se està, como con sumo respeto, y

ni un levantar los ojos allà se permite , que no sea con el santo querer de Dios, conforme; que quando el Señor gusta reciba de los Santos , el mismo Señor me mueve, y me suelta para verlos.

Pero quien con mucha frecuencia le salia en el Cielo , y la visitaba en la tierra fuè Nuestro Gran Patriarca Santo Domingo , que verdaderamente la quiso mucho , y recibió varias vezes de su espíritu, manifestando Dios à la Sierva en èl, lo que el Señor avia obrado , el tiernissimo amor, que le tenia , su ardentissimo zelo, y caridad, y la union perfectissima de su espíritu con el de Dios , como tambien el dulce amor, con que reciprocamente se amaban el Santo, y Maria Santissima, manifestandole tanto, que no ay palabras, para dezirlo. Vna vez le hizo este Santissimo Patriarca grande ostension de su espíritu, y la Sierva de Dios mas veloz, que un rayo, se entrò en èl, recibiendo por un rato mucho de su Santissimo Padre. Y queriendo el Santo renovar su filiacion, lo que hazia repetidas vezes, la vistió con el Habito de la Orden, candidissimo, y refulgente. Le puso el Habito, y la Saya era, como llevamos nosotros; pero notò la Sierva de Dios, que no le ponía Cingulo, y dixo al Santo: Padre mio, porquè no me ciñes? Y entonces se le explicò, que el mismo Dios la conservaba ceñida.

Pero yà hos veo dudar, como son estas palabras? Y como se hablan, y entienden? Es muy inefable el modo, con que se hablan , y dificultoso poderlo explicar; porque es un lenguaje divino, que no se usa en la tierra, es celestial, y sobre todo modo nuestro. El Padre San Bernardo quiere explicar, como se ha-

hablan el Esposo, y la Esposa, y dize: Siempre que oygais, que el alma, y el Verbo Eterno se hablan, y se miran, no penseis, que ay voces corporales, ni que alli aparecen imagenes corporeas; porque el Verbo es espiritu, y espiritu es el alma, los que tienen sus especiales lenguas para hablarse, y otros modos con que sentirse presentes: *Habent linguas suas, quibus se alterutrum alloquantur, præsentesque se indicunt.* La lengua del Divino Verbo es la dignacion, con que haze el favor, la lengua de la Esposa es el fervor, y devocion, que recibe: *Verbi quidem lingua fervor dignationis ejus, animæ vero devotionis fervor.* Quando el Divino Verbo mueve esta su lengua, no puede dexar de sentirla el alma, ni puede ocultarse al Verbo lo que el alma le dize, no solo por estar en todas partes presente, sino que sino es por su inspiracion jamàs la lengua de la alma se mueve devota: *Non solum quia ubique est præsens, sed propter hoc magis, quia nisi ipso stimulante, devotionis lingua minimè ad loquendum movetur.*

Pongamos un exemplo con la Esposa, deziale su Esposo Divino muchas vezes, que era hermana, y amiga muy amada de su Dios: *Amica mea formosa mea.* Cuyas palabras indican, el infundirle, con que ame, y conozca, que es amada, dize San Bernardo: *Verbo igitur dicere animæ pulchra es, & amica infundere, est, unde amet, & se præsumat amari.* Y alli la habla de su Magestad es la infusion del don, y la respuesta de la alma, es una admiracion sublime, dando à la Magestad Suprema las devidas gracias: *Itaque loquutio Verbi infusio doni; responsio animæ cum gratiarum actione admiratio.* Concluye el Santo Doc-

(S. Bern. sup.

{ Sup. Ser. 45.
in Cant.

tor, palabras, que llaman los Místicos substanciales, y los Theologos practicas, eficaces, y efectivas, dando lo mismo, que dicen, y estas divinas hablas, y voces percibia esta Aguila Real, desde el nido, adonde la tuvo la gracia de su Soberano Esposo, y esto indican los simbolos diversos, en que la avemos visto: *In arduis ponit nidum suum. In præruptis silicibus commoratur.*

Yà parece, que esta Sierva de Dios, teniendo nido tan alto, entre las Santas Angelicas criaturas, no parece le quedaba, que desear? Mucho, mucho tenia aunque hazer; porque desde aquella elevacion, descubria muchas cosas, que la encendian en caridad, y finezas. Dezia algunas vezes al Confessor, me descubre su Magestad Divina mi espiritu, como en lugar muy alto, y eminente, al modo de una ave, que aunque tiene las alas recogidas, pero mira con silencio à todas partes, y assi me sucede, que à todas partes miro, para acudir à todas partes; ea mirad como imita à la Aguila, que desde su nido està mirando la caza: *Inde contemplatur escam.*

Pero con què alas se descubria esta Sierva de Dios? Quantas alas tenia para volar esta Aguila generosa? Yà lo dixo ella à su Confessor. En mi, dezia, à puesto su Magestad Divina dos alas, una para volar à Dios, otra para volar al socorro de mis proximos, y con ambas buelo, quando Dios me mueve, y un buelo no me impide para el otro, que à un mismo tiempo suelo volar con las dos. Yà oyendo dos alas, ocurren al punto, las dos de los Serafines de Isaias, que aunque tenian tantas, solo volaban con dos: *Et duabus volabant.* Què dos buelos sean

Isaia cap. 6.

estos? Insinua la Glossa, y dize la Interlineal, que son los dos Testamentos, que ambos son alas, que nos enseñan à volar à Dios: *Quia per duo testamenta semper ad superna trahimur.* Estos son los dos pechos de la Esposa; porque con el nectar, y doctrina de ambos Testamentos se cria, y crece la Iglesia. Y con estas dos alas levantò su buelo à Dios esta Venerable Sierva; porque no solo con la ley de gracia, y con los Santos de ella criò Dios su espiritu, sino tambien con el alto exemplo de Patriarcas, y Profetas se ayudò mucho, y assi dezia muchas vezes, me ha dado mucho su Divina Magestad con el exemplo de los Santos del antiguo Testamento, y he recibido mucho por ellos, y de ellos, valiendome muchas vezes en los grandes aprietos, en que me he visto, al tiempo de las purificaciones, de la legenda de los Patriarcas antiguos, y con sus exemplos me ayudè mucho; y assi volò con dos alas à imitacion de los Serafines: *Et duabus volabant.*

{ Internil.

Pero la Glossa Ordinaria dize, que volaban con dos alas, que son el amor de Dios, y del proximo: *Vel duas alas, quia docent dilectionem Dei, & proximi.* Ved aqui las dos alas de esta Sierva de Dios el amor de Dios, y el de los proximos. Esta es la comida, que desde su nido registraba esta Aguila generosa: *Inde contemplatur escam.* Con la ala del amor divino, aunque estaba entre los Serafines, buscaba su natural alimento, sin satisfacerla el plato, que se le ofrecia, en la vista de las celestiales criaturas, porque fuera de Dios todo es hambre, que puede quitarse solamente con las vistas del Señor, dize el Padre S.

{ Gloss. Ordin.

Gregorio: *Qua non vissa adhuc esurit, qua vissa satiat.*

{ S. Greg. hic

tur.

tur. Y assi esta Sierva de Dios en recibir de essas nobles celestiales criaturas, lo que necesitaba para entrarle mas en Dios, al punto volaba à su Divino Esposo, con la mayor velocidad, dexando como à la puerta todas las celestiales criaturas: *Duas alas, quia docent dilectionem Dei, & proximi.* Hazian con ella, lo que las rondas, que guardaban la Ciudad, hizieron con el Alma Santa, desnudarla mas de si, y herirla mas, y mas, para el amor del Esposo: *Percuserunt me, tulerunt pallium meum.*

Mas aunque con la ala del amor divino remontaba tanto el buelo, hasta gozar de Dios por altissima fee, y gustar aunque de rebozo de la dulzura divina, tal que le parecia, era yà entrarle en la gloria; pero al mismo tiempo remontandose la ala de su caridad, con la clara manifestacion de las necesidades del mundo, miraba à su Divino Esposo, para ver si gustaba volasse à ellos: *Et duabus volabant.* Algunas vezes las veia en Dios, sin que la compasion le diese la menor pena, y aunque rogaba à Dios era con suma tranquilidad; tanto que una vez le dixo su Magestad Divina: Hija quiero darte, y que gustes algo de la paz de mi Reyno, por una consumada conformidad con la voluntad mia, y dezia, quando Dios me pone en este estado, aunque viesse que mis Padres, mis hermanos, y todos mis conocidos cayessen en el Infierno, no podria tener pena alguna, por la estrecha union, que Dios me dà con su justicia, y assi si quieren, pida por ellos à Dios, merezcanse los ellos, que de esse modo, me moverà el Señor, para pedirle, quando estoy en el estado, en que me pone.

Assi sucedia alguna vez , porque queria ponerla en esta experiencia de paz el Señor. Mas fuera de esto, quando la caridad heria su corazon, eran tales sus expressions de amor, que exceden à quanto se puede dezir. La oì muchas vezes, tan tiernamente amò à todos, que à qualquiera de ellos le diria: Tomate, quanto Dios me ha dado, y assegurado de mi voluntad, yo me quedarè sin nada , porque lo tengas tu , que yo con mi Esposo solo estoy contenta. Y diziendo : Yo hasta el dia del Juizio permitiria me estuviessen degollando, por qualquier hermano mio, porque es mucho el amor de ellos, que ha puesto en mi alma el Divino Esposo.

Con esta ala ardiente, y ligera de caridad volaba su espiritu à varias Regiones, llevandoles el espiritual socorro, y aquello, que Dios le daba para ellas, unas vezes se movia, desde Dios , elevandose antes à su Magestad , desde donde veia las necessidades, rogaba à Dios por ellas, y arrojaba, ò soltaba el Señor su espiritu adonde era necessario. Salia del Señor unas vezes sola, otra con algun Angel, y cumpliendo con su legacia, ò consolaba, ò animaba para emprender la virtud. Proponiendo los premios eternos, ò aterraba con los eternos castigos, hablandoles unas vezes como al oido , otras vezes les descubria su gran pertinacia, y dureza , y conociendo, que solo con los trabajos abririan sus ojos , clamaba à Dios assentase en ellos su mano , para la enmienda, sin esperar para la otra vida , quando no tuviessen remedio.

Iba su espiritu à Hereges, Turcos, Moros , y à otros Gentiles , y les predicaba en su interior el Rey-

Reyno de Dios, iluminandolos , y desengañandolos de sus errores, quedando à vezes con esperanza en la piedad divina , los llamaria à su admirable luz. Dixo alguna vez, à unos veo con pecados de hombres, y à otros con pecados de demonios; y preguntandole el Confessor , què entendia por essa distincion de pecados? Respondia, llamo pecados de hombres à los pecados de flaqueza, y pecados de demonios, à los que tienen en su corazon la enemistad, ira, y deseos de venganza , sin querer ceder su dureza à los auxilios, que Dios les dà, para hablandarlos. Otras vezes era embiada à tierras Christianas, y hazia lo mismo, conociendo evidentemente se lograba en ellos, lo que Dios queria de ellos. Vna vez la embiò el Señor aun Santo Prelado de este Reyno, favorecedor de esta Sierva de Dios , el qual se hallaba enfermo, le hizo una espiritual visita, y preguntandole , en què estaba por entonces el corazon del Prelado, quando su espiritu lo visitò? Me dixo: Por aora està con gran paz su corazon , muy resignado con la voluntad divina, y con grande suavidad se halla, dando à Dios amorosas gracias, de averlo levantado à tan alta Dignidad. Solia dezirme. Alguna vez bien puede ser me manifieste exteriormente à algunos, si sucede, y vivo, si à usted se lo dizen, haga el desentèdido, y dissimule. No tardè mucho à saber esto ; pues luego que murió la Sierva de Dios , un graduado de esta Vniversidad me dixo, en la grave enfermedad, que tuve el año passado, el dia en que por sumamente cahido me veia yà morir sin remedio humano, ocularmente vi à la Señora Sor Maria à la cabezera de mi cama , y con su vista me

reparè, y debì al Señor recobrar mi salud. Otro Estudiante Legista, tambien se hallaba con una gravissima enfermedad, y en sumo riesgo de morir, à quien se le apareciò esta Sierva de Dios, y lo consolò, diziendole: Desde aora, mira, que yo serè tu Madre, te amarè, y te assistirè en todo, no temas, que no moriràs de esta. Y entrando su Madre natural à verlo, le dixo su hijo: Madre usted yà no es mi Madre, porque desde aora, no tengo otra Madre, que à la Señora Sor Maria, quien à estado aqui conmigo, y se me ha dado por Madre, yo no me morirè de esta enfermedad, porque me lo ha asegurado; y desde entonces la ha tenido por Madre fuya, y muy especial, y assi lo grita, y confiessa siempre que le hablan de esta Venerable Sierva de Dios.

Harà mas de veinte, y seis años, que su espíritu baxaba muchas vezes, como ave velocissima al Purgatorio embiado de Dios, y entre aquella, como infinita multitud, asia à aquella alma à quien era embiada, la subia, y quedando por caridad con obligacion de hazer por ella, lo que le era mandado, se iba el alma à ver à Dios, quedando la Sierva de Dios por algun rato, y à vezes muchas horas cercada de sus tinieblas. De esto avia mucho por entonces, tiempo, en que la Sierva de Dios andaba en sus purificaciones de espíritu, porque es mas conforme à aquel estado el trato con las Almas del Purgatorio, por la uniformidad, que llevan en el padecer. Pero en estos ultimos años eran yà menos las almas, que le venian, y para edificacion referirè lo, que le sucediò con una, que la piedad divina sacò del Purgatorio, por medio de esta Sierva de Dios. Dixo

hazia muchos años , que aquella alma estaba en el Purgatorio ; y preguntandole el Confessor, si conociò la culpa, porque penò tanto, dixo: Este hombre era hombre de autoridad , era muy magestuoso , y soberano, aun en el trato con su misma familia, se detenia mucho en estas cosas , parando en ellas, sin ordenafelas à Dios , como es justo se ordene toda nuestra vida, y quanto tenemos; y por este desorden ha estado en el Purgatorio todo este tiempo. Vnas vezes se subian al Cielo las almas solas , otras las acompañaba en espiritu, hasta dexarlas en su mansion, descubriendo los jubilos de los Angeles, y Santos, por su llegada, y veia se le escondia en la divina claridad , quedando gimiendo , y diziendo : Y yo quando irè? Quando irè yo? Sentia caer en su alma, como una lluvia de su gloria, y bolviendo un poco en si; porque todo esto passaba, estando la Sierva de Dios en extasis elevadissimo , dezia con sumo gozo, y jubilos de su corazon, yà tenemos esta alma mas en el Cielo, que rogarà por nosotros.

Alguna vez baxò en espiritu al Infierno , haze yà muchos años , y veia grande multitud de condenados , y entre ellos , dixo , veia arder en las eternas llamas àun Sacerdote, y preguntandole, què era lo que mas lo atormentaba ? Respondiò la Sierva de Dios, la desesperacion es el mayor mal, que tiene; porque conociendo, que tuvo muchas vezes en sus manos al Divino autor de la gracia, y que pudo con tanta facilidad tener, y perseverar en la gracia de su Dios, y no quiso, le causa esto mas pena, que todas las llamas, q. padece; y assi desesperado en su misma desesperacion , siente el azote, que no puede sufrir,

sien.

siendo todo furor horrendissimo contra si mismo.

De la discrecion de espiritu tuvo mucho, siendo su luz tan universal, que apenas ay, quien aya tratado con la Sierva de Dios, si ha sido con intimidacion, que no tenga repetidos argumentos del conocimiento de sus interiores. Me han referido muchos casos, que no me han causado novedad, porque en mi tenia yo repetidas experiencias, las que mediò su Magestad Divina, para que del todo convencido no atasse su espiritu con dudas de mi concepto. Entre muchas cosas, que podia referir, dirè una sola, que me llenò de asombro. Casualmente lei un Librillo místico, en que hallè algunas doctrinas, me pareciò no se conformaba la vida de la Sierva de Dios, por lo qual empezè à dudar un poco de la verdad, y altura de su espiritu; y assi confieso ingenuamente anduve como zozobrando por estos dias, passè à verla como acostumbraba, le preguntè de su espiritu, y quise exercitarla, mas no pudo mover su espiritu, con mucha admiracion mia. Solo me dixo usted và con una sombra, que me embaraza, no entendì yo, porque lo dezia. Passè otras tres, ò quatro vezes, y tampoco tuvo, ni mostrò novedad, antes su espiritu se iba escondiendo mas, y mas, lo que jamàs le avia sucedido conmigo. Sucediò, pues, casualmente abrir el Libro de San Juan de la Cruz, en quien hallè unas admirables doctrinas, que me agradaron mucho, y eran muy conformes al espiritu de la Sierva de Dios. Lleguè à la tarde, y le dixi vengo muy contento, con unas doctrinas de S. Juan de la Cruz, que me han llenado mucho, y he quedado muy contento de averlas visto. Y apenas oyò esto,

dixo: Eſſo ſi, que à mi me han criado, conforme las doctrinas de eſſe glorioſo Santo, por ellas he ſubido al eſtado, en que eſtoy, q̄ mi eſpiritu no es eſpiritu de la Corte. Quedè admirado, y paſmado alabando à Dios, por darme tan claro teſtimonio de ſu verdadero eſpiritu, y virtud; y aun ſu dicho ſe conformò con algun dictamen, que formè del Librillo, donde entre muchas cosas buenas, hallè otras, que no me aſſentaban bien, por componer en parte algo de mundo con Dios.

Conſtaba tanto la admirable luz de ſu eſpiritu en penetrar interiores, que aun algunos ſin mas teſtimonio, que lo que ſu corazon les dictaba, temian verla, ni ſe atrevian à ponerſe le preſentes, ſi ſu conciencia no eſtaba ſerena, porque temian à ſus ojos, como ſi fueſſen ſiſcales, y teſtigos de ſus conciencias. Mirabanla con ſumo reſpecto, y veneracion, pareciendoles, nada tenian dentro de ſu alma, que ſe ocultafſe à los ojos de eſta Sierva de Dios; y aſſi antes de ponerſe à ſu viſta, procurabã levãtar à Dios ſus ojos, pidiendo ſu miſericordia, y dolièdoſe de ſus culpas. Eſto era comun à quantos la trataban, porque como ſi ella fueſſe reſplandeciente luz, hazia que cada uno mirafſe à ſu viſta, regiſtrando ſu conciencia, que de otro modo no ſe atreveria à verla la mayor audacia. Bien que ſu inuſſa prudencia, aunque aviſò à muchos, pero lo hazia con tanta gracia, diſcrecion, y amor, que jamàs quedò alguno ſonrojado, ni ofendido, antes bien quedaban contentos, y edificados, no atreviendofe à negar lo que les aviſaba eſta Sierva de Dios. Solo el que no queria enmendarse, huia de ſu viſta.

Tambien devió esta Sierva à su Magestad Divina el excesivo favor de entrarla en el Paraíso, quedandose como aun lado del Paraíso, con la esperanza de entrar mas adentro, ayudada de la divina gracia, y creces de la inocencia. Desde que entrò en espíritu, siempre estuvo alli. Y el primer dia, que su Magestad la introduxo, le salió à vistas un Varon, que segun dixo, no era el Santo Elias, y con modo muy grave, y respetoso, dixo à la Sierva de Dios: *Què hazes tu aqui?* Y ella respondió al punto: *Sostener.* No se hablaron mas palabra, y se apartò el personado, à quien segun dezia viò otras vezes. Bueno es este Paraíso, dezia, mejor es, el que yo tengo con mi Divino Esposo. Y descubriendole el Señor las penas del Purgatorio, que algunos han padecido en el Paraíso terrenal, cuyas Almas colocò alli el Señor despues de su muerte, para acabarlas de purificar, que son las penas de daño, dezia, no quiera Dios tenga yo tal Purgatorio, que tambien es muy terrible, por esso suplicò à Dios incessablemente, me purifique en esta vida, de modo, que nada me quede, que purgar en la otra. Bien que las almas, que han pasado por las purificaciones de espíritu, ò estàn muy breve tiempo, ò no pasan por el Purgatorio, como enseña San Juan de la Cruz, en su noche obscura.

Lib. 2. cap. 6

MUERTE DE LA SIERVA DE DIOS.

YA pues se acerca tratar de la muerte de esta Sierva de Dios, aviendo dado un breve Epitome del estado de su alma, reservádome lo demás para el Libro, que se escribirà de su Vida. Dos años antes de su muerte le revelò su Magestad Divina su muerte, y el tiempo de ella, assegurandole su Magestad le assistiria su mismo Confessor, con tanta certeza, que aun dezia, usted se hallarà à mi muerte, aunque salga de este Convento, por qualquier casualidad, y fue assi; pues apenas vine de Quaresma, antes de verla, enfermò de un dolor de costado tan grave, y agudo, que el primer dia yà diò à los Medicos mucho cuydado. Llamaron al Confessor, y preguntandole del estado de su espiritu, dixo, que estaba en su puesto, abrazada siempre con el Verbo encarnado, que sentia al Espiritu Santo ocupando, y llenando su voluntad, y que en el centro superior se le descubrian tambien las Santissimas Personas con grande complacencia, y que le querian dar un lleno de paz, el Confessor dudando, si con el recibo, y dilatacion de su espiritu en su Magestad Divina saldria de tanto mal, como ha sucedido varias vezes, que con los recibos de su espiritu se sanaba su cuerpo, tirò à moverle su espiritu con entregas, y mandatos, deseaba la Sierva de Dios dilatarse mas en Dios, pero no hallando puerta, se retirò el Confessor, por no fatigarla. Bien, que viendo cumplido el tiempo, que su Magestad Divi-

na señalò à su vida, el Confessor perdia la esperanza, de que saliese de tan grave enfermedad. Se confesò luego, y prosiguiendo su mal siempre en el mismo auge, determinaron los Medicos Sacramentarla al dia quinto. Y admitiendo la Sierva de Dios con mucha paz esse orden, se confesò, y recibìò à su Magestad Divina, con admirable devocion, y edificacion de todos. El Medico, que era muy amante de la Sierva de Dios, y sentia mucho su muerte, hablando con el Confessor, queria informarse de èl, si avia esperanza de su vida por alguna parte, porque el mal era gravissimo, y en lo natural avia de morir, à que le respondiò: Yà està cumplido el plazo de su vida, segun lo escrito de la Sierva de Dios, si su Magestad no hablò en otro sentido, de el que entendemos nosotros, y assi debemos conformarnos con la voluntad divina, y estàr dispuestos, para lo que haga el Señor. Padecia la Sierva de Dios intolerable sed, y un dolor muy intenso, y agudo, en todo un lado del pecho, iban apagandose los espiritus, y cayendo mucho los pulsos, el pecho muy levantado, y en fin se iba poniendo del todo mortal; y conociendolo la Sierva de Dios, dixo à un Sacerdote: Quando se acerque la hora de mi muerte, manden à mi alma, en nombre de la Iglesia, que se separe del cuerpo, queriendo morir en obediencia, à imitacion de su Divino Esposo, que fuè obediente, hasta morir por esta admirable virtud.

Yà conocieron todos se iba acercando la hora de su muerte, y à las nueve de la noche se empezaron à despedir de esta Sierva de Dios, quantos se ha-

hallaron presentes, pidiendole encarecidamente los encomendasse à Dios, quando estuviessè en la divina presencia. Caso maravilloso, y digno de toda ponderacion, con ser esta Sierva de Dios profundissimamente humilde, y aver vivido toda su vida la mas desconfiada de si. Sin la menor duda, respondia à todos, bien està, yo rogarè à Dios por usted, y me acordarè de usted en la divina presencia. Hasta todo esto llegò el lleno de esperanza, que derramò en ella la Magestad Divina en aquella hora. Como tenia la Sierva de Dios tan levantado el pecho, en cada respiracion, por penosa, parece se le iba el alma, mas en llegando alguno à despedirse de ella, como si cesase todo el mal, quedaba serena, y expedita, para despedirse, y consolarlo, con admiracion de una multitud, que se hallaba en su Aposento. A quantos llegaron à la Sierva de Dios en aquella hora los consolaba mucho, diziendo à cada uno de ellos, lo particular que le importaba, con tanta discrecion, amor, y afabilidad, que todos quedaban contentos, y edificados. Y en el mismo punto, que cesaba de hablar con cada uno, bolvia à su penosa respiracion, tan acelerada, que no se daba lugar una à otra. Alababan todos à Dios, viendo semejante maravilla. Recibiò el Santo Sacramento de la Extrema Uncion, con todos sus sentidos, reconciliandose antes con mucha devocion. Y viendo la Sierva de Dios yà vecina su muerte, pidió le baxassen una toca limpia, se la pusieron, y ella con sus mismas manos la prendiò, y compuso, sin permitir, que otra lo hiziera. Yà se iba acercando la hora de morir, y le leyeron la recomendacion

ción de la Alma en romance, oyendola la Sierva de Dios con mucha devocion. Y como en vida dixesse muchas vezes, se alegraria mucho, que quando estuviessse, para morir, le cantassen el Cantico del *Benedictus*, entre dos, y tres de la mañana, creyendo, que moria, lo entonaron, y cantaron en voz levantada quatro Padres, que avia de este Convento, con otros Sacerdotes Seglares, que le assistieron toda la noche, y no pudiendo la Sierva de Dios ya articular en voz clara, iba diziendo los versos del Cantico con su interior, meneando los labios, segun podian sus fuerzas, mientras su Confessor la exortaba.

Al mismo punto, que se le empezó à ayudar à bien morir, cogió sus manos, y las tendió sobre el pecho, inclinò un poco su cabeza àzia el lado derecho, quedando su cuerpo con postura tan devota, que no parecia, sino un retrato de una Santa, permaneciendo assi hasta las tres, y tres quartos de la mañana, en que murió, estando todo esse tiempo inmovil, con tanta paz, y quietud, como si esperasse el sueño. Y si como dize el Padre San Juan de la Cruz, las Almas, que la piedad divina eleva à este estado feliz, mueren con impetus, y encuentros de suavissimo amor, como Cisne, que canta mas dulcemente al morir. Debemos esperar de la Divina misericordia, murió de este modo la Sierva de Dios, y Esposa de Christo Sor Maria de Santo Thomàs, como ya el Señor se lo ofreció muchas vezes en vida. Murió esta Venerable Sierva de Dios à 11. de Mayo de 1731. de edad de sesenta, y seis años, onze meses, y tres dias, de vida inocente, pues na-

S. Juan de la Cruz llama de amor viva. Cancion 1. vers. 6.

ció à 8. de Junio de 1664. Murió pues en paz esta Sierva del Señor, dia Viernes, dexando su Cuerpo virginal docil, suave, y tan cristalino, y hermoso, con un riso honesto, que alegraba à quantos la miraban, llenandose todos los, que asistieron en la hora de su muerte de espiritual alegría, sin verse una lagrima en las Hermanas, è Hijas de esta Sierva de Dios, sino un especialissimo consuelo, cumpliendo lo que la Sierva de Dios les dixo muchas vezes, que el dia de su muerte seria dia de bodas; y assi podemos dezir confiados en la divina piedad, que la muerte de esta Sierva del Señor, no fue mas que un transito festivo à las bodas con el Divino Esposo, que empezandose en esta vida por fee obscura, se consuman en la otra por luz clara, y es mucha razon nos alegremos en Dios, cantandole su gloria: *Gaudemus, & exultemus & demus gloriam ei*; porque llegó la hora felicissima de sus desposorios, y bodas con el alma: *Quia venerunt nuptie agni*. Y con la fee, esperanza, y amor, se preparò la Esposa: *Et uxor ejus preparavit se*.

Assi lo esperamos de la Divina clemencia, y aun lo ha descubierto su Divina misericordia; pues se dignò dar alguna luz del modo de su muerte à una devota Hermana de esta Santa Casa. El suceso fue de este modo. Quando la Sierva de Dios se puso à morir, la Magestad Divina elevò la mente de una Hermana, con un extasis muy suave, que le obligò à inclinarse à una pared, que la tuvo como desmayada casi dos horas, à vista de muchos, en la alcova donde moria la Sierva de Dios, levantò pues Dios su espiritu, y se le descubrió lo que alli passaba. Viò

à Nueſtro Santiffimo Padre, y Patriarca Santo Domingo, al lado drecho de la Sierva de Dios, tendidas ſus manos, como para recibirle ſu alma, y en el ayre ſobre la enferma, viò à la Venerable Sor Joſepha Berride, à cuyos pechos ſe criò eſta Sierva de Dios, que la eſtaba aſſiſtiendo, y eſperando. Sintió tambien preſentes gran multitud de Angeles, y Santos, que cercaban, y aſſiſtian à la Sierva de Dios en aquella hora, pero dixo, que no le ſalieron à viſtas claras, ſino eſtas dos Santas criaturas, bien que de las demàs quedò bien cierta, y aſſegurada, que aſſiſtian à la Sierva de Dios.

Tambien otra Perſona de grande eſpiritu, y contemplacion altiffima, vino y me dixo: Yà me ha venido la Sierva de Dios, como me lo prometió en vida, ſe me ha moſtrado con grande gloria, y con la miſma afabilidad, llaneza, y amor, que moſtraba antes de morir, me ha dicho: Yo he muerto del miſmo modo, que tiene mi Confefſor notado, que moriria, dale mis memorias, y diſelo, que ya vendrè à ti otra vez, eſtando preſente mi Confefſor. Aſſi, pues, llena de reſplandores de gloria viò à eſta Sierva de Dios entre una gran multitud, por quienes la Sierva rogaba à Dios. Dixome mas: Su Mageſtad me la deſcubre ſobre muchos Coros de Angeles, en lugar ſuperior al de ellos, y me preguntò: No pueden las almas tener ſuperior lugar en el Cielo al lugar de muchos Angeles? Y reſpondiendole que ſi, me dixo, pues aſſi me la muestra el Señor, colocada ſobre muchos Coros Angelicos.

No fue menos admirable otra viſta que tuvo la Hermana, à quien Dios deſcubrió las circunſtan-

cias de su muerte, como queda referido. Tercer dia de Pasqua de Espiritu Santo, baxò esta Sierva de Dios por la mañana al Oratorio, para dezir Maytines con la Comunidad. Y al mismo punto, que empezaron los Maytines, sentia, que con modo maravilloso levantaban su cuerpo, sobre su modo natural, y sintiendo arriba, como una gran como- cion, al punto se levantaron sus ojos, y se fixaron en el Cielo. Y elevado su espiritu, viò baxar del Cielo à la Venerable Sierva de Dios, su Madre Sor Maria, manifestandosele exteriormente à sus ojos, andando por el Oratorio, mirando con grande afa- bilidad à las Hermanas. Con lo que penetraba su vista, y elevacion de su mente, iba desfalleciendo el cuerpo de esta Hermana, y conociendo caeria, por evitar la nota, ayudandose, subió à su Aposento, y le iba acompañando la Sierva de Dios. No podia yá tenerse en pie, por lo desamparado del cuerpo, y reclinò en la cama. Entonces la Sierva de Dios tomando el espiritu de esta otra, lo entrò dentro del suyo, dandole tanto de èl, que no podia sufrir tanta plenitud, en tal grado, que enfermò, y le cos- tò quatro sangrias, hallando en ellas los Medicos tan excessiva calor, que dezian, no lo avian visto igual.

Assi recibió del espiritu de la Sierva de Dios, quien tomando el de la otra, se la subió consigo al Cielo, para manifestarle algo de su gloria. La viò en un grande abismo de luz, y claridad, y reparò, que tomandola el Padre Eterno en sus manos, le hazia mil caricias, complaciendose en ella. Y me dixo, si dezirse puede, la tenia el Padre, y jugaba
con

con ella de modo, que puedo dezir; es como juguete del Padre Eterno, y crea usted, que no tengo otro modo de explicarme, ni dezir la complacencia de Dios en ella, sino que es como un juguete de Dios. Glorifique à su Magestad Divina, oyendo esto, pues como tengo notado en las apuntaciones de su Vida, esta Sierva de Dios repetia muchas vezes: *Yo soy juguete de Dios. Ad ubera portabimini, & super genua blandientur vobis.* Bendita sea eternamente su infinita benignidad. Prosiguiò, y dixo: Tambien me la manifestò su Magestad entre una gran multitud de personas de esta vida, unos estaban mas cerca de la Sierva de Dios, que otros, y la Sierva ruega à Dios, con tanta caridad, y amor por ellos, oyendola su Magestad con tanto gusto, y complacencia, que segun lo que el Señor me ha mostrado, parece imposible se condene alguno de sus devotos. El Reverendissimo Padre Maestro Cavero, en respuesta de la noticia de su muerte, dize: Siento mucho la muerte de Sor Maria Lay, que aunque està, donde rogarà à Dios por nosotros, pero semejantes almas hazen mucha falta en este mundo; y siento el desconsuelo de sus pobrecitas Hijas, las que son unos Angeles.

Isaia 66.

Pero porque estas materias son gravissimas, y sin que la Santa Madre Iglesia las declare, no se puede dar mas credito, que el de una fee humana, que de todo esto en la piedad; pues solo Dios es quien pesa fielmente los espiritus: *Spiritum ponderator est Dominus.* Quedese esto reservado para Dios, y para su Esposa la Iglesia, que es la que tiene fiel peso. Lo cierto es, que la Sierva de Dios al mo

Prov. 16.

rir, pidió à los circunstantes la encomendassen à Dios, y que compuestas con devocion sus manos, è inclinada su cabeza con grande humildad, daba indicios de implorar la Divina misericordia, que es la unica respiracion de las almas. Y assi à su imitacion, en lo que no podemos errar, es en rogar por esta Sierva de Dios, implorando su Divina misericordia, para que ayudada, si necessita con nuestras oraciones, la entre el Divino Esposo, consumada la gracia à las bodas de la gloria.

Amen. Requiescat in pace.

Amen.

SOLI DEO HONOR, ET GLORIA.